

## e estudios/Working Papers

(WP-2012-25)

### Título

**“E pur si muove!” La participación electrónica más allá de los galimatías académicos**

### Autor(es):

Prieto-Martín, Pedro

### Cargo/Adscripción:

*Investigador y artesano en la Asociación Ciudades Kyosei*



Recibido: 01/11/2012

Aceptado: 04/12/2012

Publicado: 17/12/2012



**Creative Commons License 3.0 (España) Reconocimiento-No Comercial-Sin Obras Derivadas.**

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las condiciones siguientes: Reconocimiento - Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra). No comercial - No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Sin obras derivadas - No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Más información en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>



# “E pur si muove!” La participación electrónica más allá de los galimatías académicos

Prieto-Martín, Pedro

## Resumen/Abstract:

En este artículo llevamos a cabo, en primer lugar, una revisión crítica y contextualizada de la literatura producida en el campo académico de la Participación Electrónica en los últimos años, exponiendo sus principales propuestas y analizando sus fortalezas y debilidades. Posteriormente presentamos una serie de conceptos básicos que permitan entender los aspectos esenciales de la participación digital: qué es la (e)Participación, cuáles son sus características, dinámicas, justificación e implicaciones. // In this paper we perform, in the first place, a critical and contextualized review of the literature produced in the of Electronic Participation academic field during the recent years, portraying its main proposals and analyzing their strengths and weaknesses. We then present a series of basic concepts that allow understanding the essentials of digital participation: what is (e)Participation, which are its characteristics, dynamics, justification and implications.

## Palabras clave/Keywords:

eParticipación, e-Democracia, revisión bibliográfica, crítica, conceptos fundamentales

## Extracto curricular/AuthorInformation:

Pedro Prieto-Martín (España): Doctor en “Ingeniería de la Información y el Conocimiento” / (e)Participación, por la Universidad de Alcalá. Presidente fundador de la Asociación Ciudades Kyosei, desarrolla labores de investigación, formación y la coordinación del proyecto de creación del “Sistema Kyopol” (aka. Ciudad Simbiótica). Ha investigado en Brasil, Guatemala y España, publicado trabajos sobre participación ciudadana y participación electrónica.

eMail: [pedro.prieto-martin@ckyosei.org](mailto:pedro.prieto-martin@ckyosei.org)

Twitter: @road2lorien

Web: <http://www.ckyosei.org>

## “E pur si muove!” La participación electrónica más allá de los galimatías académicos

Prieto-Martín, Pedro

### 1. La infructuosa relación entre eParticipación y ciencia

*“Para guiar a las personas, camina tras ellos”  
(Lǎozǐ, “Dao De Jing”, siglo VI adC.)*

Charalabidis y Koussouris (2012) recientemente editaron un tomo titulado *“Empowering Open and Collaborative Governance: Technologies and Methods for Online Citizen Engagement in Public Policy Making”* cuya intención es proporcionar un análisis sistemático del dominio de la ‘gobernanza abierta y la participación ciudadana on-line’ que informe sobre los últimos avances de la investigación en este campo, incluyendo “los fundamentos teóricos, principios, metodologías, arquitecturas, frameworks técnicos, casos relevantes y lecciones aprendidas”.

En su prefacio, dos destacados investigadores caracterizan el ámbito de la Participación Electrónica (o eParticipación) como un campo científico aún infradesarrollado. Por un lado, la profesora Ann Macintosh reconoce que “el dominio carece de la comprensión sobre qué es lo que realmente funciona, cuándo y por qué, y de las relaciones de poder que subyacen a la participación política”. Macintosh señala cómo, tras años de investigación, muchas cuestiones básicas todavía no han sido resueltas: la interdisciplinariedad no está funcionando, los diseños de las investigaciones tienden a ser defectuosos, sus problemas socio-técnicos no han sido abordados con éxito, no se ha afrontado tampoco la resistencia institucional y política hacia la participación, etc. David Osimo, por su parte, advierte de que existe una “extrema necesidad de un diálogo franco y una amplia ‘re-evaluación’ del debate científico sobre la participación electrónica que, en esta etapa, continúa siendo más un arte que una ciencia”. Según Osimo, el abordaje académico de la eParticipación no ha logrado mantener el ritmo marcado por la evolución tecnológica y social: no fue capaz de anticipar –ni mucho menos influir o liderar– eventos como la Primavera Árabe o movimientos como *“Occupy”* y el 15M, fenómenos que emergieron gracias a procesos de auto-organización descentralizada y a gran escala facilitados por las plataformas de redes sociales (Tufekci y Wilson 2012; Moreno-Caballud 2012).

La mayoría de los investigadores y expertos en iniciativas de eParticipación lamentan el escaso impacto que éstas han tenido y el escaso interés y participación que han despertado en la ciudadanía. Ello se debe, principalmente, a que estos sistemas y experiencias han estado más alineados con los intereses de los actores gubernamentales y políticos –que tradicionalmente desconfían de la participación ciudadana empoderada y semi-autónoma– que con los de los

ciudadanos. Es por ello que estas iniciativas, en muchos casos, están condenadas al fracaso desde el mismo momento de su concepción. Los expertos van asumiendo que las mejores iniciativas en este ámbito son las que provienen de la sociedad civil, y ha habido llamamientos a abandonar el tradicional planteamiento "top-down" e incorporar las necesidades de la ciudadanía y la sociedad civil en el mismo diseño de los sistemas e iniciativas de eParticipación (Linhart et al. 2010; Maier et al. 2010; Fuchs 2006). Se hace necesario "poner la investigación sobre eParticipación al servicio de la Sociedad Civil" (Prieto-Martín 2006a). Si se aspira a superar los desafíos y barreras que afronta la eDemocracia –de todo tipo: político, organizacional, tecnológico, etc. (CoE 2009b; Prieto-Martín 2006b)–, aprovechar potenciales sinérgicos y sacar partido de las capacidades multiplicadoras que Internet ofrece... la mejor estrategia es precisamente alinear la investigación con las necesidades de los ciudadanos y la sociedad civil, "llevando el debate sobre la eDemocracia fuera de los espacios elitistas y academicistas en los que se está desarrollando" (Porras 2005).

Durante los últimos diez años la eParticipación ha sido repetidamente caracterizada como un "objetivo de investigación en movimiento" (DiMaggio et al. 2001; Beierle 2003; Romsdahl 2005; Bannister 2011, 2012), cuyo desarrollo acontece a un ritmo más veloz del que puede seguir la investigación tradicional. Si los investigadores aspiran a mantenerse 'en la cresta de la ola' de estos desarrollos es necesario integrar la investigación con las agendas y necesidades de las instituciones y actores sociales que lideran dicha innovación, utilizando aquellas como objetivos y guía que orienten la investigación (Prieto-Martín 2006a). De esta manera pueden establecerse coaliciones y compromisos que retro-beneficien a todos sus integrantes y que, en particular, permitan que las metodologías investigativas, los diseños experimentales y las propias herramientas de investigación puedan avanzar y desarrollarse junto con su objeto de estudio, moviéndose con él. Los académicos deberían tomar consciencia de que para investigar en este campo han de trabajar en una estrecha relación con el resto de actores relevantes. Y no hay mejor manera de motivar a estos actores para que contribuyan con las investigaciones que alinear los proyectos de investigación y desarrollo con sus necesidades.

Tal y como argumenta Maier-Rabler (2011), ese "enfoque interdisciplinar" que todos los académicos alaban y reconocen como necesario para abordar la investigación de la eParticipación (Westholm y Wimmer 2007; Macintosh et al. 2009) no es suficiente: se necesita avanzar hacia una auténtica 'trans-disciplinariedad' que debe ser entendida no solo como una combinación de disciplinas académicas y enfoques investigativos sino como una real y activa colaboración con el resto de instituciones, actores y fuentes de conocimiento e innovación involucrados en el campo (Akkermans et al. 2011), como por ejemplo organizaciones de la sociedad civil, instituciones gubernamentales, empresas, hackers y emprendedores sociales. Parece que solo este tipo de coaliciones podría provocar esa 'revolución copernicana' que la eParticipación necesita con urgencia, pasando de los equivocados enfoques "gobierno-céntricos" hacia paradigmas "sociedad-céntricos" (Prieto-Martín et al. 2012). Es también lo que, en palabras de Osimo (Charalabidis y Koussouris 2012), conllevaría una transición desde el "arte" a la "ciencia": el paso del estado actual, caracterizado por un estudio oportunista y cuasi-anecdótico de experiencias participativas dispersas y apenas comparables entre sí a enfoques más experimentales y empíricos basados en la investigación comparativa de escenarios participativos deliberadamente diseñados y controlados.

En el ámbito europeo el desarrollo del campo académico de la eParticipación se ha visto limitado por causa de sus graves condicionantes fundacionales (Prieto-Martín et al. 2012), en particular: el predominio originario de actores provenientes del área del Gobierno electrónico y del *establishment* académico; el marcado desconocimiento y lejanía de estos en relación al campo de la “Participación Cívica”; y la inadecuación e inoperancia de los programas de fomento de la innovación establecidos por la Comisión Europea para este ámbito. Estas cuestiones deben a su vez referenciarse dentro de una problemática que afecta al ámbito académico en general, que se encuentra todavía en proceso de adaptación a las nuevas posibilidades abiertas por Internet. Sus operativas tradicionales evidencian una capacidad limitada para validar, articular y difundir satisfactoriamente el torrente de conocimientos que generan, cada vez más aceleradamente, un número creciente de fuentes (Burgelman et al. 2010). Cabe mencionar como elementos especialmente problemáticos que lastran el rendimiento del ámbito académico moderno los siguientes: (1) unos planes de carrera profesional que evalúan los logros de científicos y departamentos en base a su capacidad para publicar pródigamente en revistas ‘de prestigio’, otorgándose las promociones, el reconocimiento y las subvenciones de acuerdo a ello (Economist 2010, 2012); (2) un sistema de publicación académica dominado por un número reducido de editoriales que hacen primar su interés económico antes que la libre difusión del conocimiento; (3) la calidad científica de dichas publicaciones se promueve mediante un sistema de “*peer-reviews*” de carácter honorario que está mostrando una capacidad limitada para detectar los errores incluso en las revistas prestigiosas (Horrobin 2001; Smith 2010; Prinz et al. 2011); y (4) un sistema desfasado de medición del ‘impacto’ de las revistas que es muy impreciso y manipulable (Neylon y Wu 2009). Todo ello genera un sistema distorsionado de incentivos y recompensas que, en un entorno hiper-competitivo como el actual, motiva en ocasiones a los académicos a optar por “atajos” e incurrir en negligencias, inexactitudes o tergiversaciones como una forma de hacer avanzar sus carreras (Begley 2012).

Los problemas institucionales del paradigma científico moderno se engloban, a su vez, en problemáticas de carácter epistemológico que afectan a la ciencia como un todo, pero que inciden especialmente en las ciencias políticas y sociales (Ravetz 1971, 2006; Flyvbjerg 2001) y particularmente en el área de la llamada Ciencia Web (Akkermans et al. 2011). Hace 24 siglos, en su estudio sobre las ‘virtudes intelectuales’ que dan acceso al conocimiento, Aristóteles diferenciaba entre “*episteme*” –referida al conocimiento analítico de las leyes universales y naturales–, “*techné*” –la racionalidad y habilidad instrumentales– y “*phronesis*” –la sabiduría práctica, que permite pensar cómo y por qué debe actuarse para cambiar las cosas (Akkermans et al. 2011). La ciencia occidental se ha concebido a sí misma de acuerdo a la imagen de la ‘*episteme*’, incorporando la ‘*techné*’ crecientemente en sus dimensiones aplicada y tecnológica. La ‘*phronesis*’, por contra, ha permanecido descartada todo este tiempo, pues incluso las llamadas ciencias sociales han tratado de ajustarse al modelo de las ciencias naturales. Pero, como ya reconociera Aristóteles, en los asuntos humanos el contexto y ‘lo particular’ tienen una importancia inusitada e importan menos las leyes universales. El modelo de las ciencias naturales no se aplica bien en el dominio de lo social y por ello las ciencias sociales han fracasado en su intento de proporcionar teorías sociales predictivas. Es la ‘*phronesis*’ la que, en todo caso, podría aportar inteligibilidad y orientar la acción social y política. Para tener relevancia las ciencias sociales deberían aspirar a informar la sabiduría

práctica, concentrando su atención en el estudio de los contextos, y dentro de ellos de los valores y las estructuras de poder (Flyvbjerg 2001); más allá de lo que se dice y hace, es preciso comprender desde dónde se dice, qué estructuras de poder, qué comunidades discursivas, qué expectativas de sentido sostienen la posibilidad de que alguien diga y haga algo (Moreno-Caballud 2012). Como sabemos, los tiempos están cambiando y con ellos también la propia ciencia. La cuestión de la ‘relevancia social’ del conocimiento que sea además demostrable en sus contextos de aplicación está así pasando a ocupar un lugar central en la investigación científica (Akkermans et al. 2011), que debe ponerse, cada vez más, “al servicio de los resultados considerados, primariamente, en términos sociales” (Healy 2011).

En el caso de la eParticipación lo que todo esto provocó fue el florecimiento de un ámbito académico poco permeable, auto-referenciado y más centrado en el desarrollo de proyectos financiados y en la publicación apresurada en congresos y revistas que en tomarle realmente el pulso a su objeto de estudio (Prieto-Martín 2006a). Así, nuestra revisión de la literatura de los últimos años sugiere que los ‘pioneros’ del campo se mostraron más interesados en ‘apropiarse’ del ámbito en cuanto que ‘dominio académico’ que en compartirlo con académicos y profesionales de otros ámbitos y disciplinas que pudieran aportar perspectivas y conocimientos valiosos. Como veremos a lo largo del artículo, este tipo de sesgos iniciales actuaron como una suerte de ‘daltonismo’ que, afectando los patrones de percepción, actuación e investigación, impidieron percibir y profundizar en las dimensiones más fructíferas de la participación. Y así es que la comunidad académica construida en torno a la eParticipación no ha sido capaz de alcanzar ningún hito reseñable o de encontrar respuestas satisfactorias para las preguntas que hace ya quince años estaban abiertas.

No hay duda que en todos estos años se han planteado ideas y propuestas valiosas, y que los cientos de artículos y estudios que han sido publicados atesoran mucho conocimiento valioso. A nuestro entender, sin embargo, este conocimiento no ha sido suficientemente resaltado, integrado o articulado, de manera que el campo se asemeja a un enorme pajar donde las agujas se encuentran desperdigadas entre la mucha paja. A lo largo de la primera década del siglo XXI el mayor fracaso del campo ha provenido de su escasa inclusividad y auto-cuestionamiento y de su incapacidad para plantearse preguntas estructuradoras que hubieran podido guiar fructíferamente su desarrollo. Afortunadamente, muchos de estos aspectos están cambiando en los últimos años. A medida que el dominio madura y se hace importante, nuevos actores han ido aproximándose al campo. Investigadores provenientes de otras disciplinas, innovadores de todo tipo e instituciones financiadoras, entre otros, vienen a enriquecer el panorama investigativo al forzar un mayor mestizaje de visiones y perspectivas. Con ello, se están abriendo nuevas posibilidades para la eParticipación, y especialmente nuevos potenciales de análisis y refuerzo de ésta por parte de la comunidad científica.

## 2. eParticipación: un campo entre luces y sombras

*“A singer may be innocent; never the song”  
(John Berger, “and our faces, my heart, brief as photos”, 2005)*

El que acabamos de describir es un panorama un tanto sombrío en el que, no obstante, cabe destacar atisbos de luz y buen hacer. En este apartado se lleva a cabo un breve balance crítico

de la bibliografía del campo de la eParticipación, en el que se resaltarán algunos de sus temas más importantes. Se prestará especial atención a las debilidades y carencias que diversos autores han identificado para el campo, así como a las propuestas que se han presentado para intentar superarlas. Vamos a presentar estas cuestiones con cierto detalle y refiriéndolas a las fuentes que las han tratado, de manera que el lector interesado en profundizar en algún área disponga de una selección inicial de textos relevantes con los que orientar su estudio. Ejemplos de estas problemáticas serían la debilidad de los abordajes teóricos y conceptuales, la ausencia de tipologías consistentes, realistas y asentadas, la falta de comunicación entre las distintas disciplinas relevantes, la tendencia a los análisis y especulaciones de tipo normativo antes que a la experimentación empírica o el desmesurado alineamiento de la investigación con las agendas de los actores más influyentes, como gobiernos y financiadores.

## 2.1. Panorama general del dominio de la eParticipación

*“Más puede negar un asno que probar un filósofo”  
(Adagio escolástico)*

Lo primero que debe señalarse en relación al campo de la eParticipación –considerándolo en un sentido amplio, junto a campos como la e-Democracia, el Gobierno Abierto (Ramírez-Alujas 2011b) o, en general, la aplicación de TIC a los procesos de gobernanza– es que se trata de un ámbito con una creciente vitalidad y que mes a mes cobra mayor importancia. Eventos recientes como la crisis financiera –*que está erosionando la legitimidad de las instituciones representativas*– o la Primavera Árabe –*que ha mostrado el poder de la ciudadanía cuando se organiza autónomamente y apoyándose en las plataformas de redes sociales*– no han hecho sino aportarle mayor significación y actualidad. El acelerado desarrollo y la creciente influencia de herramientas y plataformas construidas en torno a las redes sociales también contribuyen a aportarle visibilidad y relevancia. Por todo ello, no son ya únicamente los académicos y los activistas quienes se plantean preguntas acerca de cómo va a cambiar la democracia con la integración de Internet en los procesos políticos; ahora lo hacen también los medios de información generalistas y, con ellos, un porcentaje creciente de los ciudadanos de a pie.

Es este un campo académico con un número creciente de investigadores, congresos y revistas especializadas y en el que se están publicando volúmenes compilatorios cada vez más maduros (eg: Coleman y Shane 2011; Charalabidis y Koussouris 2012). En los últimos años se han elaborado y publicado, asimismo, importantes estudios temáticos (Kubicek 2010; Albrecht *et al.* 2008) e incluso documentos y declaraciones institucionales de gran importancia. En Europa, el fomento de la participación ciudadana fue incluido como parte de su ambiciosa y fallida “Estrategia de Lisboa”, que aspiraba a convertir a Europa en la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo. La expectativa era que una participación ciudadana apoyada en medios electrónicos serviría para acercar a gobiernos y ciudadanía y facilitaría la colaboración en el desarrollo de servicios públicos más útiles y eficientes (Comisión Europea 2001). La temática de la eParticipación ha estado así siempre presente en los sucesivos planes sobre gobierno electrónico que la Comisión Europea ha suscrito a lo largo de la última década (eg: Comisión Europea 2006, 2010). El Consejo de Europa también ha dedicado singular atención a estas temáticas (CoE 2004, 2005, 2009a, 2009b). Del otro lado del Atlántico es

especialmente conocido el "Memorando Presidencial sobre Transparencia y Gobierno Abierto" publicado por el gabinete de Barack Obama al poco de acceder al cargo (Obama 2009). Este memorando dio inicio a una agenda de innovación a nivel federal que en estos momentos sigue desarrollándose y cuyo futuro desarrollo e impacto resulta todavía incierto (Bingham 2010; Lukensmeyer *et al.* 2011; Stromer-Galley *et al.* 2012).

Debe reconocerse que los objetivos contemplados en las declaraciones institucionales no fueron verdaderamente alcanzados en ningún caso: en las políticas europeas de Gobierno Electrónico, por ejemplo, el componente de la e-Democracia fue sistemáticamente relegado a un segundo plano y fue también el que logró un menor grado de implementación (Comisión Europea 2007, 2009). Sin embargo, se puede observar una tendencia positiva en el tratamiento gubernamental del campo de las "TIC para la gobernanza": si bien la e-Democracia es mencionada cada vez con menor boato en las declaraciones institucionales, lo hace también con mayores visos de realismo y seriedad. Esta evolución está comenzando a afectar también a los propios programas de financiación. En los EUA se está experimentando con "competiciones" y otras fórmulas innovadoras que facilitan el acceso a fondos de I+D a los actores más innovadores, mientras que en Europa la ineficacia de sus tradicionales programas se hace cada vez más patente y más pronto que tarde van a introducirse nuevos instrumentos para este ámbito (Comisión Europea 2011; Osimo 2012).

Por todo ello, puede afirmarse que el campo de la eParticipación está pasando, en estos momentos, de su primitivo estadio de 'desarrollo embrionario' hacia su verdadera primera infancia (Coleman y Moss 2012). Así, es probable que lo que se avance, innove y publique en los próximos cuatro años deje obsoleto casi todo lo dicho hasta ahora. La tendencia del campo es, en cualquier caso, positiva. Se están abandonando las asunciones ingenuas y/o idealistas que caracterizaron su desarrollo inicial. De manera similar, se está retirando el énfasis de los componentes más tecnológicos para pasar a entroncar los análisis académicos en unos planteamientos más amplios e interdisciplinarios que otorgan primacía a variables de carácter institucional y que tienen cada vez más en cuenta los intereses e incentivos de los distintos actores políticos implicados en los procesos de gobernanza (Chadwick 2009). Este énfasis institucional debe buscar, en primer lugar, una comprensión profunda de cómo los actores políticos utilizan Internet como un instrumento "para hacer valer sus intereses dentro de un conjunto de arreglos institucionales que condiciona tanto el proceso de formación de sus preferencias como sus comportamientos, pero que a la vez son susceptibles de ser modificados como resultado de las acciones directas o indirectas de estos actores" (Porrás 2005). Se toma así conciencia de la necesidad de integrar los procesos de participación electrónica dentro de los mecanismos políticos (Kubicek *et al.* 2007b; Liston *et al.* 2011), considerando con especial cuidado las barreras de tipo cultural, organizacional, económico, técnico y legal que subyacen a ellos (Kubicek 2007; Albrecht *et al.* 2008). Sólo tomándose en serio estos condicionantes es posible sacar provecho de las nuevas herramientas e "identificar las formas en que tales innovaciones podrían ayudar a conectar más efectivamente con los ciudadanos en el marco de procesos de consulta democráticos y para el diseño y suministro de servicios públicos" (Duton y Peltu 2007), algo que hasta ahora raramente se ha logrado hacer.



### 2.1.1. Debilidad conceptual y teórica

Hemos mencionado ya la debilidad conceptual y teórica que sucesivas revisiones bibliográficas atribuyen al común de las publicaciones y proyectos sobre eParticipación: dominio de enfoques descriptivos, vaguedad conceptual y teórica, análisis de tipo especulativo y normativo, falta de experimentación empírica y comparativa, etc. (Freschi *et al.* 2009; Sæbø *et al.* 2008; Sanford y Rose 2007; Albrecht *et al.* 2008; Macintosh *et al.* 2009). Esta debilidad conceptual y teórica es la que ha favorecido que los experimentos y proyectos de eParticipación realizados en la última década hayan planteado unas propuestas participativas con un carácter eminentemente "simbólico" y superficial (Herzberg 2011; Smith 2009) en vez de crear espacios de verdadera innovación administrativa y democrática (Ganuza y Francés 2011; Sintomer y Ganuza 2011).

Un ejemplo de esta superficialidad teorizadora lo proporciona el tratamiento que se ha dado a las teorías de Habermas (1984, 1998) sobre democracia deliberativa y su modelo de esfera pública deliberativa. Las propuestas de Habermas, junto con algunas teorías sobre modelos de democracia, han proporcionado los fundamentos teóricos más importantes al campo investigativo (Sanford y Rose 2007; Coleman y Moss 2012). La idea central de estas teorías es que las decisiones políticas sólo son legítimas cuando son resultado de una amplia deliberación democrática que implica, por una parte, la participación de todos los potenciales afectados y, por otra, la posibilidad de presentar, discutir y aceptar o rebatir los argumentos que cada uno pueda presentar a favor y en contra de las diferentes alternativas de decisión (Martí 2008). Expresado en términos más analíticos, la deliberación sería una "discusión que busca resolver un conflicto o establecer una coordinación entre individuos que sinceramente desean encontrar la solución racional más universalmente defendible" (Muhlberger 2007). Se imponen así a la deliberación una serie de condiciones estrictas, como Racionalidad, Coordinación, Universalidad, Sinceridad, Igualdad, Libre participación y Persecución del bien común. Es esta una teorización con una fuerte carga normativa que ha sido frecuentemente criticada por su patente desconexión con la realidad social y política, su notable idealización en relación al comportamiento ciudadano y los procedimientos democráticos basados en la deliberación, y por su escaso afán de articularse con el marco institucional representativo (Arias Maldonado 2007; Martí 2008; Engelken 2011).

Para resolver estos problemas, en los últimos años se han presentado propuestas que han buscado 'desidealizar' los modelos deliberativos. Young (2000), por ejemplo, cuestionó la noción del "bien común", un supuesto normativo que difícilmente puede acomodarse con la pluralidad y complejidad que caracteriza a las sociedades contemporáneas. Otros autores han tratado subsecuentemente de superar esta limitación mediante la introducción de nociones como la del 'meta-consenso' (Niemeyer y Dryzek 2007; Dryzek 2010) o proponiendo la aplicación de un enfoque secuencial para la deliberación que facilite el alcanzar acuerdos parciales (Bächtiger *et al.* 2010). También se han avanzado propuestas que analizan la deliberación de manera empírica (Esterling *et al.* 2010; Karpowitz y Mendelberg 2011) y se han planteado análisis más pragmáticos de los distintos estilos de deliberación existentes en los procesos participativos (Manin y Lev-on 2005; Levine y Nierras 2007; Jorba Galdós 2008; Moore 2011).

Sin embargo, los estudios sobre eParticipación frecuentemente han partido de una comprensión rudimentaria e ‘idealizada’ de las teorías de Habermas, y en general de la participación y la deliberación, lo que ha contribuido a restringir el debate y ha cargado de asunciones irreales la investigación y los proyectos de eParticipación (Chadwick 2009). Como resultado de este desfase los espacios deliberativos incluidos en dichos proyectos se han diseñado de acuerdo a unas lógicas operativas, políticas y funcionales que en muchos casos impiden que, de facto, estos puedan funcionar (Wright y Street 2007). En vez de integrar la deliberación con el funcionamiento de las instituciones representativas de forma que representación y deliberación se refuercen mutuamente (Arias Maldonado 2007; Dovi 2007, 2009), se han relegado los componentes deliberativos a posiciones periféricas y meramente simbólicas. Lo normal es que los responsables de establecer las políticas públicas no estén obligados a responder, o siquiera considerar, los resultados de los procesos de deliberación pública (Kadlec y Friedman 2007). En los últimos tiempos, afortunadamente, se han planteado propuestas interesantes que buscan precisamente facilitar la integración de deliberación y política representativa por medio del uso de tecnologías de la información (Liston *et al.* 2011, 2012). No obstante, incluso estas propuestas no dejan de evidenciar un cierto sesgo ‘idealizador’: por mucho que las maticen siguen partiendo desde teorías abstractas y normativas como las de Habermas, y es desde ellas que abordan la realidad (Smith 2009). No deja de ser paradójico que en una época en que esa ‘esfera pública’ habermasiana está cerca de convertirse en realidad –y *por tanto podría ser observada directamente, con el objetivo de bosquejar a partir de su observación las categorías conceptuales y metodológicas desde las que analizarla*– se siga no obstante referenciando la deliberación en unos modelos que la concibieron como un ente arcano y abstracto. Se pone así de manifiesto algo que en el apartado 2.2 mostraremos con mayor claridad: que al sistema de ciencia contemporáneo le cuesta mucho asumir que los cambios y evoluciones en el objeto de estudio puedan dejar obsoletos los modelos previos y demandar categorías analíticas nuevas que, tal vez, convendría desarrollar desde cero. Los sistemas de investigación y publicación actuales se organizan en torno a tradiciones disciplinarias y tienden a prestar más atención a la idiosincrasia de la propia disciplina investigativa antes que a considerar las especiales características del objeto y ámbito de estudio. Se tiende así a investigar y a publicar con pasos pequeños, referenciando siempre los nuevos análisis en las teorías previas –sin que importe mucho el carácter especulativo de éstas– evitando desligarse del bagaje teórico y metodológico proporcionado por las disciplinas de referencia del investigador.

### **2.1.2. Falta de diálogo interdisciplinar y entre teoría y praxis**

Otro de los problemas del campo es que la interdisciplinariedad y la interconexión entre teoría y praxis no están funcionando (Macintosh 2008; Macintosh *et al.* 2009). Son muchos los campos de saber que han sido identificados como importantes de cara a la eParticipación (Westholm y Wimmer 2007; Kubicek *et al.* 2007a), incluyendo ámbitos socio-técnicos tan distintos como sociología, computación, politología, ingeniería y diseño web, sistemas de información, gobierno electrónico, derecho y la psicología. Resultaría, asimismo, esencial incorporar el conocimiento que se ha atesorado sobre la participación tradicional, incluyendo los conocimientos y perspectivas provenientes del área de la cooperación internacional (*eg:* Gaventa 2004, 2006) y la organización comunitaria (*eg:* Kubisch *et al.* 2010). Muchos de los

errores cometidos hasta ahora se deben a que las investigaciones y proyectos pretendieron entender y desarrollar la eParticipación sin profundizar primeramente, con una perspectiva crítica, en los entresijos de la participación tradicional. Si se parte de una comprensión rudimentaria de la participación y de la teoría democrática difícilmente puede uno prevenirse ante muchos de los problemas que la participación tradicional conlleva y que, por norma general, afectan igualmente a la eParticipación. En relación al ámbito del e-Gobierno, que ejerció una gran influencia en el desarrollo inicial del campo académico de la eParticipación (Prieto-Martín *et al.* 2012), influyentes autores han señalado que la forma en que “[las iniciativas de e-Gobierno y eParticipation] son implementadas y los factores que podrían usarse para evaluar su éxito deberían ser significativamente diferentes. A este respecto, e-Gobierno y e-Democracia son procesos incompatibles que deberían ser objeto de estrategias [de investigación] muy diferentes” (Pratchett 2006). Los conocimientos y experiencia provenientes del ámbito del e-Gobierno (Grönlund 2008) claramente no bastan para abordar la complejidad intrínseca de la eParticipación, cuya esencia puede ser considerada como “contra-cultural en relación al *ethos* dominante en el e-Gobierno” (Scherer *et al.* 2008).

No hay ningún investigador que trabaje en el área de la eParticipación que no alabe la interdisciplinariedad, y muchos de ellos incluso afirmarían que es la interdisciplinariedad lo que caracteriza su trabajo. Lo normal es, sin embargo, que se entienda ‘inter-disciplinariedad’ como ‘multi-disciplinariedad’: una mera agregación o superposición de enfoques disciplinares que no materializa los efectos multiplicadores que resultarían de un verdadero mestizaje (Dini *et al.* 2011). En ocasiones, con la excusa de la interdisciplinariedad se elaboran *papers* que solapan sin mucho concierto, como en un collage, pedazos de varias teorías, para aportar apenas nada (*eg.* Sæbø *et al.* 2011); también en nombre de la interdisciplinariedad los proyectos de investigación son divididos en “paquetes de trabajo” apenas conexos, que a su vez son repartido a equipos que apenas comunican después entre sí. Más que interdisciplinariedad, lo que muchas veces acaba primando es una especie de ‘a-disciplinariedad’ del todo improductiva.

En otras ocasiones las investigaciones sobre eParticipación se plantean desde un enfoque excesivamente monodisciplinar, que hace primar la adherencia a tradiciones temáticas y metodológicas de la disciplina en cuestión antes que el sentido crítico, con el resultado de que se llegan a plantear propuestas que en el mejor de los casos resultan banales y, en el peor, no tienen apenas sentido o utilidad (Smith 2009). Un ejemplo de ello se da cuando los politólogos se exceden en su afán por extraer conocimiento a partir de encuestas –en muchos casos, no expresamente diseñadas para realizar la investigación– por medio de la aplicación de técnicas estadísticas. No hay duda que con estos métodos se pueden descubrir relaciones muy valiosas (*eg.* Gurza Lavalle *et al.* 2005; Anduiza *et al.* 2010) pero en muchas ocasiones el investigador pierde de vista la realidad que supuestamente aspira a explicar y confunde la interpretación de sus ‘resultados numéricos’ con la explicación de aquella, formulando así afirmaciones que al fin no tienen verdadero sentido ni sostén (*eg.* Gurza Lavalle *et al.* 2005; Gibson y Cantijoch 2011).

Además de por esta deficiente interdisciplinariedad, el desarrollo del campo de la eParticipación se ha caracterizado por una patente falta de interconexión entre los investigadores y los actores más importantes de su campo de estudio: profesionales de la participación, gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y los propios ciudadanos y sus

colectivos (Lee 2011). Resulta cuestionable que se pretendan plantear "nuevas arquitecturas de participación y desarrollar las nuevas tecnologías que les den soporte sin vincularlas con las estrategias, agendas y modos de trabajo de los actores que las utilizarían" (Berdou 2011), especialmente cuando se tiene en cuenta que en los ámbitos eminentemente socio-técnicos como el de la eParticipación es al fin el contexto de aplicación el que otorga la validez y la relevancia social a las propuestas académicas (Akkermans et al. 2011; Healy 2011). Multitud de elementos que resultan importantes para todos estos actores, así como sus propias visiones y propuestas de análisis (eg: Fernández-Savater 2011) han ocupado un lugar marginal en la investigación hasta fechas recientes (Escobar 2011; Cooper y Smith 2012; Levine y Nierras 2007; Fuchs et al. 2006). La producción científica ha estado así muy centrada en sí misma, lo que ha creado un 'vacío' en cuanto a conceptos y metodologías orientados hacia la práctica que otros actores y productores de conocimiento han debido ocupar (Arbter et al. 2007; Dobson 2009; Delany 2008; Faulkner 2011; KU WorkGroup 2012; Fawcett et al. 2012).

## 2.2. Deficitario desarrollo teórico, tipológico y evaluativo

*"No vemos el mundo que es, vemos el mundo que somos"*  
(atribuida a Immanuel Kant, 1724-1804)

Como resultado de estas desconexiones a lo largo de la última década el campo de la eParticipación ha mantenido un patente infradesarrollo de sus agendas de investigación más importantes (Sæbø et al. 2008). En este apartado revisaremos y referenciaremos algunas de las propuestas conceptuales más importantes planteadas hasta ahora, analizando breve y críticamente sus aspectos fundamentales.

En general puede afirmarse que las principales debilidades del campo provienen de su distanciamiento con sus contextos de estudio y, consecuentemente, de su incapacidad para ofrecer guías fiables que puedan fundamentar experiencias prácticas. El debate académico se ha caracterizado por altos niveles de teorización especulativa, análisis de tipo descriptivo y una prácticamente nula intencionalidad empírica. La mayoría de las propuestas realizadas no tienen carácter 'testable' o falsable y, por tanto, a poco que sean moderadamente razonables no resulta factible cuestionar su validez. Las descripciones de casos, tipologías participativas, análisis de retos y problemas, etc. que constituyen el núcleo de la literatura tienen un carácter eminentemente reflexivo y argumentativo: básicamente dan cuenta de las cavilaciones realizadas, con mayor y menor fundamento, por sus autores. Aún en el caso de que estas elucubraciones sean poco sustanciales, o incluso inconsistentes, no es posible refutarlas. La lógica de la publicación académica favorece, asimismo, los trabajos propositivos antes que las impugnaciones críticas de otras publicaciones. Teniendo en cuenta la gran cantidad de propuestas fatuas que se publican, no tiene sentido aspirar a enmendarlas todas. Así, el campo no evoluciona por medio de una revisión crítica de sus fundamentos que activamente seleccione las bases más sólidas para su construcción, sino fundamentalmente por la agregación de más y más capas de literatura: las nuevas publicaciones en cierto modo 'cubren' el trabajo previo, y por medio de acumulación dejan caer en el olvido la gran mayoría de las propuestas mientras –supuestamente– se conservan, reiteran y desarrollan las más valiosas. El campo de la eParticipación no se ha edificado, por tanto, como una catedral, sino más bien

como las pirámides mayas, que acrecientan su tamaño al cubrir la pirámide anterior con nuevas capas de piedra.

Así, por ejemplo, se han planteado multitud de definiciones y tipologías desde las que acometer el estudio de la participación y la participación electrónica. Cada una de estas tipologías presenta matices y contextos de aplicación y es acompañada por argumentaciones que la justifican. Algunas de ellas son claramente más maduras y aportan cierta inteligibilidad; otras exhiben un alto grado de consistencia interna; otras, en cambio, parecerán más flojas. En conjunto, no obstante, todas forman parte de una cacofonía teórica donde no es posible descartar ninguna de ellas como incorrecta o demostrar que sean incompatibles entre sí. Ello contribuye a que se mantenga la confusión e infradesarrollo que ha caracterizado al campo de la eParticipación. Esta situación no sólo afecta a las definiciones y tipologías sino que se repite para cada uno de los ámbitos temáticos importantes del campo. A continuación vamos a revisar algunos de ellos. Para cada temática vamos a recopilar en un cuadro algunas de las contribuciones más significativas, cuyas características más notables serán resumidas y, en ocasiones, valoradas críticamente. A partir de esta compilación el lector interesado podrá referirse a las fuentes originales para profundizar. No se pretende proporcionar una revisión exhaustiva cuanto se ha publicado sino indicar aquellos aspectos especialmente significativos.

En primer lugar se presentarán, en el cuadro 1, una serie de modelos que se han propuesto para categorizar la participación y sus dimensiones esenciales. Estas tipologías son, por lo general, o demasiado sencillas y entonces apenas aportan capacidad analítica, o demasiado complejas y especializadas, lo que hace dificultosa e inviable su aplicación generalizada. Muchos de estos modelos evidencian un enfoque excesivamente teórico, más cercano al despacho universitario que a las plazas públicas y a los salones de actos donde los procesos participativos acontecen. Por lo general, estos modelos tienden a identificarse con la perspectiva de las autoridades públicas que quieren impulsar iniciativas participativas, en vez de adoptar una visión amplia del fenómeno participativo que permita abarcar al mismo tiempo la participación administrativa y la participación autónoma (Prieto-Martín 2010). Hay una serie de requisitos que sería deseable encontrar en cualquier tipología o modelo clasificatorio (Kubicek 2010). Por ejemplo, las dimensiones propuestas para el análisis de los casos no deberían escogerse de acuerdo a criterios arbitrarios o de mera conveniencia, sino que deberían reflejar realmente las dimensiones más importantes del objeto de estudio. Estos ejes analíticos deberían ser también independientes entre sí, evitando en lo posible que una misma característica tenga reflejo en varios ejes. Asimismo, los valores propuestos como posibles para cada eje deberían ser todos consistentes entre sí y permitir clasificar unívocamente todos los casos posibles. Lamentablemente, como se verá, estas características rara vez están presentes en los modelos clasificatorios que se presentan a continuación.

## Cuadro núm. 1. Recursos sobre conceptos y tipologías participativas

Autor(es)	Descripción recursos
Arnstein 1969	<p>La “<b>Escalera de la Participación</b>” de Arnstein es el modelo más profusamente referenciado y utilizado tanto por académicos como por profesionales de la participación en ámbitos que, de hecho, rebasan el contexto concreto para el que fue concebido, el análisis de programas federales de los USA para contextos urbanos marginales. Muchas de las tipologías planteadas posteriormente pretenden complementar o extender este modelo.</p> <p>La escalera de Arnstein representa la intensidad de la participación ciudadana urbana, que transcurriría desde la “no participación” al nivel máximo de “poder ciudadano”. Sus escalones son: <b>1. Manipulación; 2. Terapia; 3. Información; 4. Consulta; 5. Asesoría; 6. Colaboración; 7. Delegación de poder; y 8. Control ciudadano.</b></p> <p>Es una tipología con una carga normativa muy fuerte, que no tiene en cuenta que gobierno y ciudadanos son entidades complejas que aglutinan intereses y sub-grupos muy diversos y que sugiere que cuanto mayor sea el control ciudadano y menor el poder ejercido por el gobierno, mejor. El modelo ha sido criticado, aunque la mayoría de esas críticas son resultado de una interpretación descontextualizada (eg: Grönlund 2009).</p>
Glass 1979	<p>Este modelo bidimensional relaciona, en el contexto de la participación ciudadana urbana, los objetivos perseguidos con diferentes categorías de herramientas participativas. Los <b>Objetivos</b> considerados son cinco: <b>1. Intercambio de información, 2. Educación, 3. Acrecentamiento del apoyo público, 4. Complementar la toma de decisiones y 5. Obtener feedback representativo.</b></p> <p>Las <b>categorías de herramientas</b> son: <b>A. No estructurada, B. Estructurada, C. Proceso Activo y D. Proceso Pasivo.</b></p> <p>A partir de estas dos dimensiones Glass analiza una serie de mecanismos participativos concretos.</p>
Connor 1998	<p>Su “<b>Nueva escalera de la participación</b>” pretende actualizar la escalera de Arnstein a la complejidad de los tiempos modernos. Contempla categorías de naturaleza diversa que, de hecho, no pueden considerarse ‘niveles’ de una escala: <b>1. Educación; 2. Feedback informativo; 3. Consulta; 4. Planificación conjunta; 5. Mediación; 6. Litigación; 7. Prevención/Resolución de conflictos.</b></p>
AIPP 2000	<p>El “<b>Espectro de la participación</b>” presentado por la Asociación Internacional para la Participación Pública consiste, básicamente, en una simplificación de la escalera de Arnstein que incluye los siguientes niveles: <b>1. Informar, 2. Consultar, 3. Involucrar, 4. Colaborar; y 5. Dar poder de decisión.</b></p> <p>Es un modelo menos crítico y menos normativo que la escalera Arnstein, ya que no incluye los niveles de falsa participación y así considera todos los niveles como positivos, entendiendo que el uso de unos u otros depende del contexto y los objetivos de la participación.</p>
OECD 2001	<p>Otro de los modelos clásicos, la escala de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico es, de hecho, el más referenciado en los estudios gubernamentales sobre eParticipación (eg: ONU 2010; Comisión Europea 2007). Es una hiper-simplificación de la escalera de Arnstein, que queda reducida a los niveles de: <b>1. Información; 2. Consulta; y 3. Participación Activa.</b> Como los modelos previamente mencionados, la escala proporciona una visión centrada en la administración, que siempre es la que convoca y controla la participación.</p>
Bishop y Davis 2002; Anttiroiko 2004;	<p>Otras adaptaciones y desarrollos de Arnstein, que intentan atenuar la fuerte carga normativa de éste con un mayor afán analítico. El modelo considera los siguientes “<b>niveles de influencia</b>”: <b>1. Procesos Informativos unidireccionales; 2. Procesos comunicativos bidireccionales; 3. Consultas ‘instantáneas’; 4. Consultas deliberativas con ‘moderadores’; 5. Planificación Participativa; 6. Prácticas Colaborativas de Participación; 7. Delegación y 8. Control Ciudadano Directo.</b></p>
Fung 2003, 2010; Fung y Wright 2003	<p>Para estudiar las características definitorias de los espacios de participación, Fung considera distintas opciones de diseño de estos ‘espacios de gobernanza empoderada’ y los vincula con los efectos que estas tendrán sobre la participación en ellos.</p> <p>Las ocho <b>Opciones de diseño</b> que plantea son: <b>1. Tipo de espacio deliberativo</b> (a. Foro educativo; b. Panel consultivo participativo; c. Colaboración participativa en la resolución de problemas; d. Gobernanza democrática participativa); <b>2. Tipo de selección de participantes</b> (a. Auto-selección; b. Acción afirmativa; c. Incentivos estructurales para colectivos marginales); <b>3. Tema y extensión de la deliberación; 4. Modo de deliberación</b> (a. Formación de preferencias individuales; b. Generación de consenso; c. Resolución de problemas concretos); <b>5. Frecuencia de encuentros de estos espacios; 6. Interés de los participantes</b> (a. Reducido; b. Alto); <b>7. Nivel de empoderamiento de los participantes; 8.</b></p>

Autor(es)	Descripción recursos
	<p><b>Tipo de monitoreo que se practica.</b> Fung analiza los efectos que estos diseños tienen sobre las siguientes <b>Características de la participación: 1. Carácter de la participación; 2. Cómo se informan los funcionarios y ciudadanos; 3. Promoción de habilidades cívicas; 4. Conexión entre la deliberación pública y la acción estatal; y 5. Movilización pública.</b></p> <p>Es una tipología compleja y que es citada con frecuencia, pero que al mismo tiempo ilustra el tipo de problemas que anteriormente se señaló que afectaban a este tipo de elucubraciones tipológicas. Analizando con cuidado la propuesta de Fung se hace patente que tanto las 'opciones de diseño' seleccionadas como la casuística desarrollada dentro de cada una de ellas resultan un tanto arbitrarias, mientras que sus niveles de completitud y consistencia interna son insuficientes. Así, por ejemplo, las 'opciones de diseño' planteadas no son independientes entre sí y se ocupan dimensiones muy distintas cuya trascendencia varía enormemente. Las consecuencias funcionales que Fung identifica posteriormente tampoco son meramente consecuencias, ya que podrían haberse considerado igualmente como 'opciones de diseño'. Finalmente, los vínculos para con el diseño de estas consecuencias en muchos casos son confusos y cuestionables.</p> <p>Algunas asunciones subyacentes a sus análisis son asimismo cuestionables y le restan veracidad y robustez al modelo. Por ejemplo: Fung aborda exclusivamente la participación de tipo administrativa, lo que supone una limitación muy importante para el modelo, y muchas de las posibilidades que presenta como incompatibles en muchos casos no lo son. De facto, para el diseño de espacios de gobernanza empoderada el mayor limitante no es tanto, como Fung sugiere, una escasez de recursos que obligase a buscar compromisos y aceptar limitaciones; mucho más determinantes son la "voluntad", intereses e idiosincrasia de los impulsores, que Fung no analiza en profundidad.</p> <p>Fung presenta, finalmente, una tabla que compila todas sus observaciones causales que, debido a la multiplicidad y variedad de los factores incluidos en el modelo, resulta necesariamente compleja y poco específica, por lo que es difícil utilizarla de una forma operativa o desarrollarla ulteriormente.</p>
<p><b>Brugué et al.2003</b></p>	<p>Se categorizan los mecanismos participativos de acuerdo a la <b>1. Fase del ciclo de elaboración y ejecución de políticas públicas</b>, pudiendo la participación afectar a: a. Diagnóstico, b. Toma de Decisiones o c. Gestión. La segunda dimensión que se considera es el tipo de <b>2. Destinatarios del mecanismo participativo</b> (a. Base Asociativa [sectorial/territorial]; b. Base Personal [intensiva/extensiva]; c. Base Mixta). Dentro de la matriz resultante de cruzar estas dos dimensiones, se sitúan distintos mecanismos de participación ciudadana municipal.</p>
<p><b>Rowe y Frewer 2005</b></p>	<p>Es de una tipología compleja que aspira a clasificar más de cien mecanismos participativos identificados en una extensa revisión bibliográfica. Para ello, en primer lugar consideran que la participación puede ser de tres tipos: <b>1. Información pública; 2. Consulta pública; y 3. Participación pública</b>, que básicamente se corresponden con las categorías propuestas por la OECD, aunque ellos consideran especialmente el tipo de flujo de información que se produce mono-direccional o bi-direccional, y el sentido que este flujo tiene. La base para establecer la tipología consiste en estudiar una serie de variables clave que afectan a la efectividad (<i>o eficiencia, ya que en el artículo se las considera – erróneamente– como equivalentes</i>) de dichos flujos comunicativos.</p> <p>Analizando estas variables para los distintos mecanismos participativos será posible adscribirlos a una serie de "categorías participativas" esenciales. Los "atributos clave" de los mecanismos participativos que se estudian son de cinco tipos, de acuerdo a su asociación con: <b>1. Maximización de los participantes relevantes; 2. Maximización de la información relevante de los participantes; 3. Maximización de la información relevante de los patrocinadores; 4. Maximización de la transferencia efectiva de la información y su procesado por parte de los receptores; 5. Maximización de la agregación de la información relevante.</b></p> <p>Tras analizar esas variables para su muestra de mecanismos establecen cuatro clases esenciales de mecanismos de comunicación, seis clases de mecanismos de consulta y cuatro clases de mecanismos de participación.</p> <p>Pese a ser un artículo frecuentemente referenciado, está lacrado por limitaciones muy importantes. En primer lugar, una tipología que abarque desde mecanismos informativos (<i>eg: TV</i>) a complejos procesos participativos resulta problemática: las variables que serían relevantes para analizar los distintos tipos no son necesariamente las mismas. Una vez más, consideran únicamente las formas de participación administrativa, en las que el público es invitado a participar por un impulsor, y no abordan la complejidad de intereses y colectivos que se integran en las categorías de 'sponsor' y 'público'. Su análisis de la participación como un mero mecanismo que articula flujos de información es asimismo muy cuestionable, pues lo más interesante de la participación proviene precisamente de su capacidad</p>

Autor(es)	Descripción recursos
	<p>para promover la combinación y evolución de las opiniones y visiones por medio de la interacción, algo que este modelo ignora plenamente. Resulta especialmente preocupante que consideren eficiencia y eficacia como sinónimos. Su selección de "variables clave" y sus valores no se ha hecho con gran criterio; en ocasiones reconocen que se eligieron unas y no otras debido a que las primeras eran más fáciles de medir, no porque fueran más importantes.</p> <p>Finalmente, los autores rechazan considerar siquiera la noción de "fairness" –las percepciones de los participantes y el público sobre si el ejercicio participativo se condujo con seriedad y honestidad– pues la estiman irrelevante para hacer una tipología: consideran que los mecanismos no son intrínsecamente justos o injustos, sino que se vuelven así en función de cómo se los use. No toman así en cuenta que hay mecanismos y contextos más proclives a ese mal uso, y que sería necesario buscar "variables clave" que permitieran identificar este aspecto. Bajo la pretensión de realizar un análisis más imparcial y empírico, desconsideran elementos esenciales para la comprensión de la participación (como la noción de "poder") y con ello su ambiciosa propuesta clasificatoria termina no aportando mucha inteligibilidad sobre la participación.</p>
Fung 2006	<p>Por medio de un "Cubo democrático" se consideran tres dimensiones diferentes de los mecanismos participativos, que responden a las preguntas: ¿quiénes participan y qué representatividad ostentan? ¿Cuál es el método de comunicación o de toma de decisiones? ¿Cuánta influencia o autoridad se atribuye a la participación? Para cada dimensión se definen distintos niveles de 'intensidad':</p> <p><b>1. Métodos de selección de participantes</b> (a. Administradores expertos; b. Representantes electos; c. 'Professional Stakeholders'; d. 'Lay Stakeholder'; e. Selección aleatoria; f. Reclutamiento abierto, intencionado; g. Reclutamiento abierta, auto-selección; f. Esfera pública difusa);</p> <p><b>2. Modo de comunicación y decisión</b> (a. Escucha como espectador; b. Expresión de preferencias; c. Desarrollo de preferencias; d. Agregación y 'regateo'; e. Deliberación y negociación; f. Despliegue de técnicas y conocimiento experto);</p> <p><b>3. Nivel de Autoridad y Poder</b> (a. Beneficio personal; b. Influencia comunicativa; c. Aconsejar y consultar; d. Co-gobernanza; e. Autoridad directa). Estas dimensiones son representadas como ejes de una matriz tridimensional que permitiría visualizar mecanismos participativos, así como extraer conclusiones sobre la <b>Legitimidad, Justicia y Eficacia</b> de los distintos mecanismos.</p> <p>El cubo es un intento audaz para añadir detalles a los análisis de Arnstein, pero lamentablemente resulta muy poco operativo. Una vez más, se centra en la participación administrativa o "invitada", dejando fuera cualquier consideración de la participación autónoma o "inventada" (Cornwall 2002, 2008). Otra deficiencia importante es que su segundo y tercer eje están estrechamente interconectados. El eje de modos de comunicación y decisión, además, intenta incluir sobre una escala lineal dos elementos (modos de comunicación y modos de decisión) que claramente se refieren a fenómenos diferentes. El análisis pierde también de vista el énfasis crítico que el modelo de Arnstein tenía, y su énfasis en la cuestión del "poder". El intento de representar visualmente los mecanismos participativos en una matriz tridimensional no acaba de funcionar debido a las carencias de los ejes elegidos: incluso los ejemplos proporcionados en el artículo no consiguen ser representados satisfactoriamente. Finalmente, el análisis que hace Fung de cómo la participación ayuda a mejorar la legitimidad, justicia y la eficacia se basa en un análisis de un número limitado de casos a partir de referencias académicas (eg: los presupuestos participativos de Porto Alegre) que no resulta del todo convincente. Intentos posteriores de aplicar este modelo al análisis (eg: Östling 2010) hacen patentes sus limitaciones.</p>
Warburton et al. 2006	<p>Este trabajo incorpora un modelo interesante, que vincula los tipos de participación con los distintos momentos del <b>Ciclo de elaboración de políticas públicas</b>:</p> <p><b>1. Visión Política</b> - Participación para el establecimiento de la agenda;</p> <p><b>2. Formación de la política pública</b> - Discutir y dar forma a las propuestas de política pública;</p> <p><b>3. Propuestas de Política Pública</b> – Participación para comentar los borradores de las propuestas;</p> <p><b>4. Toma de decisión</b> - Seguir el proceso de toma de decisión;</p> <p><b>5. Implementación de la política pública</b> - Proporcionar <i>feedback</i>.</p>
Stewart 2007	<p>Presenta una matriz que contraponen la <b>Influencia en la toma de decisiones</b> (informativa, consultativa y delegativa) con los tipos de <b>Influencia de cara al establecimiento de la agenda</b> (operacional, estratégica y normativa). Dentro de la matriz delimitada por estas dos dimensiones, sitúa hasta 26 tipos diferentes de mecanismos de participación extra-electoral.</p> <p>El modelo tiene un marcado carácter confrontacional entre administración y ciudadanía, y nuevamente no considera expresamente que ambos agrupan dentro de sí multitud de intereses y colectivos.</p>
Offenbacher et	<p>Es un estudio que trató de analizar las prácticas y significados de la participación en países de todo el</p>



Autor(es)	Descripción recursos
al. 2008	mundo, por medio de entrevistas a expertos. Su sección bibliográfica recoge varias dimensiones que se han considerado relevantes de cara a entender y discutir sobre la participación: <b>1. Dimensiones de la participación política; 2. Modos de participación; 3. Objetivo de la interacción; 4. Modo de la interacción; 5. tipo de participantes; 6. Método de participación; 7. Fase; 8. Relación con el gobierno; 9. Motivación para la participación política; y 10. Base para la participación política.</b> El estudio clasifica y analiza las distintas formas de participación pública que han documentado diferenciando entre las: <b>1. Iniciadas por el gobierno; 2. Iniciadas por los ciudadanos y comunidades; y 3. Iniciadas por el gobierno o comunidades.</b>
Francés García y Carrillo Cano 2008	Para realizar su análisis de experiencias de presupuestos participativos consideran tres dimensiones: <b>1. Inclusividad</b> (a. Representantes electos; b. Expertos, c. Técnicos de la administración, d. Asociaciones y colectivos formales, e. Ciudadanía); <b>2. Intensidad</b> (a. Escuchar como espectador; b. Expresar y desarrollar preferencias; c. Deliberar; d. Negociar y votar; e. Adquirir conocimientos técnicos); <b>3. Influencia</b> (a. Información, b. Consulta, c. Decisión, d. Co-gestión, e. Co-gobierno). Es un modelo sencillo e interesante, aunque presenta pegas en cuanto a su consistencia interna y completitud. Las dimensiones de Influencia e Intensidad en cierto modo se confunden, pues analizan fenómenos muy relacionados. La dimensión de Intensidad, por su parte, parece mezclar elementos de distinta naturaleza.
Wilcox 2008	Su ' <i>Framework for participation</i> ' considera tres dimensiones para conceptualizar las iniciativas de participación de tipo administrativo: <b>1. Nivel de participación</b> (a. Información, b. Consulta, c. Decidir juntos; d. Actuar juntos; e. Apoyar intereses comunitarios independientes), todos estos niveles se consideran apropiados, en función de las circunstancias y de la disposición del organizador a ceder control a los participantes; <b>2. Fase dentro del proceso participativo</b> (a. Inicio; b. Preparación; c. Participación; d. Continuación); y <b>3. Participantes</b> (a. Políticos, b. Trabajadores públicos; c. Activistas; d. Residentes; e. Empresas; f. Grupos locales).
Digital Dialogues 2009b	Esta 'Guía para la participación digital efectiva' dedicada a los organismos gubernamentales ingleses incluye una categorización que considera: <b>1. Objetivo de la participación</b> (a. Escuchar; b. Compartir; c. Conversar; d. Colaborar; e. Consultar); <b>2. Fase dentro del ciclo de políticas públicas</b> (a. Establecimiento de la agenda; b. Análisis; c. Creación de la política pública; d. Implementación; e. Monitoreo); y <b>3. Herramientas electrónicas sugeridas</b> (a. Blogs; b. ePeticiónes; c. Foros; d. Webchats; e. Redes sociales; f. Simuladores; g. Archivos compartidos; h. Wikis; i. Encuestas online).
Barrutia et al. 2009 Barandiaran 2009	Estos trabajos provienen de la experiencia participativa de la Diputación Foral de Gipuzkoa, y por tanto sus propuestas tienen un carácter aplicado. De cara a la elaboración de una base de datos sobre prácticas participativas se propone la siguiente clasificación: <b>1. Participación Ciudadana propiamente dicha; 2. Prácticas cívicas; 3. Prácticas consultivas; 4. Prácticas de participación restringida</b> (colectivo concreto, técnicos o políticos); <b>5. Precondiciones para la participación</b> (a. Instrumentos técnicos; b. Formación y sensibilización de técnicos; c. formación y sensibilización de ciudadanos); <b>6. No participación.</b> Para la Participación Ciudadana propiamente dicha, consignan asimismo los siguientes criterios relevantes y necesarios para una buena participación: <b>1. Información; 2. Representatividad; 3. Proceso deliberativo; 4. Proceso vinculante; 5. Apoyo del bien común; 6. Cohesión social.</b>
CoE 2009a	Este 'Código de buenas prácticas para la participación ciudadana en el proceso de toma de decisiones' elaborado por la conferencia internacional de ONGs del Concilio de Europa, propone una 'Matriz de la participación ciudadana' que considera: <b>1. Etapas del proceso de toma de decisiones políticas</b> (a. Elaboración de programas. b. Formulación; c. Decisión; e. Aplicación; f. Supervisión; g. Reformulación) y <b>2. Niveles de participación</b> (a. Información; b. Consulta; c. Diálogo general o de colaboración; d. Alianzas). En la confluencia de estas dos dimensiones se proponen <b>3. Instrumentos y mecanismos de participación</b> adecuados.
Prieto-Martín 2010; Font y Blanco 2006	Font y Blanco presentan un modelo sobre los Criterios que deben considerarse para la ejecución de procesos participativos, diferenciando entre criterios generales que deben imperar a lo largo de todo el proceso y otros criterios que deben aplicarse a las diferentes fases. En su versión actualizada por Prieto-Martín, los criterios generales son: <b>1. Neutralidad y Apertura; 2. Visibilidad y Transparencia</b> , mientras que las fases de los procesos y los criterios que llevan asociados son: <b>A. Fase de Iniciativa / Coordinación</b> (1. Acuerdo político; 2. Acuerdo social; 3. Acuerdo administrativo; 4. Transversalidad; 5. Planificación y recursos; 6. Objetivos claros y realismo); <b>B. Fase de Movilización</b> (1. Extensión; 2. Representatividad / Pluralismo; 3. Propósito colaborativo compartido); <b>C. Fase de Participación</b> (1.

Autor(es)	Descripción recursos
	<p>Información; 2. Deliberación; 3. Influencia efectiva); y <b>D. Fase de Efectos / Resultados</b> (1. Influencia en las políticas; 2. Coherencia institucional; 3. Aprendizaje y Generación de cultura participativa; 4. Mejora de las relaciones entre actores; y 5. Devolución de los resultados).</p> <p>Prieto-Martín presenta a su vez un modelo clasificatorio de los distintos tipos de mecanismos participativos, que considera dos tipos fundamentales de Participación Ciudadana: <b>1. Participación Autónoma o informal</b>, impulsada por los propios ciudadanos o colectivos ciudadanos, que podrá tener una <b>Base Asociativa/Personal</b> y carácter más <b>Colaborativo / Beligerante</b>. Y la <b>2. Participación Administrativa o auspiciada</b>, aquella en la que las administraciones públicas son las impulsoras iniciales que invitan al ciudadano y sus colectivos a participar. Esta participación puede tener un carácter: <b>a. Orgánico</b> (participación decisoria, consultiva o de control), <b>b. Procedimental</b> (ocasional o regular) o <b>c. Mixto</b> (con procesos participativos complejos diseñados ad-hoc).</p> <p>La diferenciación entre Participación Administrativa/Auspiciada y Participación Autónoma/Informal se corresponde con la que otros autores (Cornwall 2002, 2008; Gaventa y Pettit 2011; Escobar 2011) han propuesto para diferenciar entre "<i>Invited participatory spaces</i>" –aquellos abiertos por una autoridad o institución particular, que invita a los ciudadanos a participar– y los "<i>invented /claimed participatory spaces</i>" –aquellos que los propios ciudadanos han creado o se han apropiado–.</p>
<p><b>Brodie et al. 2011, 2009</b></p>	<p>Estos valiosos estudios llevan a cabo una detallada revisión bibliográfica en torno a la participación ciudadana y analizan los procesos que llevan a la gente a implicarse y participar a lo largo de su vida. Consideran tres <b>tipos de participación</b> (1. Participación Individual; 2. Participación Pública; y 3. Participación Social). Proponen un '<b>Marco de la Participación</b>' para explicar los factores que explican la práctica participativa individual. Esta se ve afectada, en primer lugar, por un marco general de <b>1. Fuerzas configuradoras</b> (a. Poder; b. Acceso; c. Desigualdad/Igualdad; d. Relaciones). La participación de una persona se ve influenciada, asimismo por otras circunstancias personales, como <b>2. Momentos Vitales</b> (a. Infancia; b. Juventud; c. Madurez; d. Madurez tardía; e. Vejez); <b>3. Lugares</b> (a. Hogar; b. Espacios al aire libre; c. Instituciones; d. Organizaciones comunitarias; e. Entorno de trabajo; f. Entorno comercial; e. Entorno virtual); y <b>4. Actividades</b> (a. Implicación política y pública; b. Campañas y grupos de presión (<i>lobbies</i>); c. Servicios a otros y cuidado del medio ambiente; d. Grupos de autoayuda y ayuda mutua; e. Donaciones y recaudación de fondos; f. Consumo Ético; g. Deporte, actividades culturales y hobbies). Finalmente, consideran <b>5. Dimensiones Múltiples</b> que caracterizan y cualifican a la participación (a. Formal/Informal; b. Remunerada/Voluntaria; c. Ocasional/Regular; d. Eventos singulares/Continuo; e. Individual/Colectiva; f. Local/Global; g. Online/Offline; h. Motivada por interés propio/Altruismo; i. Activa/Pasiva; j. Miembro/Organizador; k. Instrumental/Transformadora; l. Consultiva/Empoderadora; m. Proactiva/Reactiva; n. Impulsando el cambio/Resistiendo al cambio). A partir de un amplio trabajo de campo basado en entrevistas en profundidad, identifican una serie de <b>Factores interrelacionados que conforman la participación</b>, y que son de tipo: <b>1. Individual; 2. Relaciones y redes sociales; 3. Grupos y organizaciones; 4. Entorno local; y 5. Influencias sociales y globales</b>, que darán lugar a una evolución en tipos e intensidades de participación a lo largo de la vida.</p>
<p><b>Ortiz de Zárate 2012</b></p>	<p>Su '<b>Modelo LUDO</b>' considera, desde las nociones sobre 'Gobierno Abierto', las características fundamentales de la participación a lo largo de las del Ciclo de elaboración y ejecución de políticas públicas, que llevan asociadas una serie de tareas: <b>1. Evaluar</b> (a. Monitorización; b. <i>Feedback</i>; c. Análisis de datos); <b>2. Definir</b> (a. Tomar evidencias; b. Identificar Problemas; c. Priorizar); <b>3. Diseñar</b> (a. Debatir propuestas; b. Redactar propuestas; c. Debatir soluciones); y <b>4. Hacer</b> (a. Publicar avance; b. Estado beta; c. Corresponsabilidad). La segunda dimensión considerada por el modelo es el <b>Nivel de apertura</b>, que puede ser: <b>1. Información; 2. Consulta; 3. Delegación</b>.</p> <p>El modelo asocia, finalmente, para cada fase de la agenda y nivel de apertura distintos tipos de acciones y mecanismos participativos.</p>

Como puede verse, hay una serie de temas, como por ejemplo la intensidad de la participación, las fases del ciclo de políticas públicas, las fases del proceso participativo y los actores participantes, que se repiten en distintos modelos aunque se los combina en cada modelo de manera ligeramente diferente. Las distintas tipologías intentan iluminar aspectos diferentes de la participación y estas diferencias son por tanto comprensibles.

No obstante, contempladas todas las tipologías en conjunto, evidencian la confusión conceptual y tipológica que reina en el campo, con cuestiones esenciales que apenas aparecen

reflejadas en las propuestas. Un ejemplo de ello es la cuestión del poder (Flyvbjerg 1998; Kadlec y Friedman 2007; Lee 2011; Hendriks 2008, 2009; Gaventa y Pettit 2011), cuya consideración resulta del todo esencial para entender cualquier ejercicio o institución participativa, ya que éstos se utilizan de facto "tanto para desafiar los patrones de dominio, como para reproducir y reforzar las relaciones de poder existentes" (White 1996). Los intereses, agendas, mentalidades y contextos de los distintos actores afectan enormemente tanto a sus 'actuaciones participativas' como a su afán por configurar las reglas y las características de los propios procesos de participación (Cooper y Smith 2012; Talpin 2007, 2010) para que favorezcan, instrumentalmente, sus intereses (Goldfrank 2011; Duque-Brasil y Carneiro 2011). Si la participación no ha avanzado más en este tiempo ha sido, fundamentalmente, porque su desarrollo se ha hecho de acuerdo a los intereses de aquellos con más poder y privilegio, que en absoluto desean que la participación y la aplicación de las TIC perturben los paradigmas comunicacionales y de poder pre-existentes (Subirats 2002; Zittel 2005; Mahrer y Krimmer 2005; Pratchett 2007). En general, la participación es tolerada y promovida por las autoridades públicas bajo la condición de que no resulte molesta para el *statu quo* y los *modus-operandi* de los poderes políticos y fácticos (Mohanty 2011). Así, por ejemplo, Pratchett *et al.* (2005) observan, en su evaluación de un programa de e-Democracia en los municipios ingleses, las "ambiciones limitadas que muchas autoridades locales tienen en relación a la renovación democrática y al papel que la e-democracia puede desempeñar dentro de ella. [...] Incluso en los casos en que están convencidos, hay un alto grado de conservadurismo en la manera en que desean implementar dispositivos democráticos, prefiriendo reforzar las prácticas existentes en lugar de tener la oportunidad de cambiar radicalmente la forma en que funciona la democracia, al cambiar el equilibrio de poder".

Resulta, por tanto, interesante observar cómo la mayoría de los modelos asumen la perspectiva del gobernante al abordar y analizar las formas de participación ciudadana, y de alguna manera reafirman la visión de éstos de cara al desarrollo de iniciativas participativas que no aspiran a ser transformadoras. Como señala Martí (2008), "la falta de compromiso político hace que las experiencias se acaben diseñando de una manera que afecta poco a las instituciones y procesos ordinarios, y que se opte generalmente por pequeñas intervenciones más que por grandes transformaciones sociopolíticas. Hecho éste que pocas veces es criticado porque, entre otras razones, la mayor parte de los expertos que estudian este ámbito trabajan directamente, o mediante consultoría, para la administración pública". El cuadro 2 complementa al anterior, presentando algunos de los conceptos y tipologías que han sido propuestos para el ámbito de la eParticipación o la democracia digital. En general, estos modelos se han limitado a aplicar, sobre alguna de las tipologías simples propuestas para la participación, algunas consideraciones extra sobre las herramientas digitales que se pueden utilizar en cada caso. El cuadro 2 incluye, asimismo, algunas de las reflexiones referidas a la justificación, los factores de éxito y los retos y barreras que se le plantean para la eParticipación en cuanto que ámbito investigativo y social.

## Cuadro núm. 2. Recursos sobre conceptos y tipologías eParticipativas

TIPOLOGÍAS	
<b>OECD 2003</b>	El estudio elaborado por Macintosh para la OCDE, incluye su ‘ <i>e-Engagement Matrix</i> ’, un modelo que considera: <b>1. Nivel de participación</b> (a. Información, b. Consulta, c. Participación); <b>2. Fase del Ciclo de elaboración de políticas públicas</b> : a. Establecimiento de la agenda, b. Análisis, c. Formulación; d. Implementación; e. Monitoreo). Sobre la matriz bidimensional definida por ambas dimensiones, se recomiendan <b>3. Herramientas técnicas</b> aplicables.
<b>Local eDemocracy National Project 2006</b>	Este manual práctico, orientado a los gobiernos locales ingleses, categoriza los canales y herramientas de participación considerando: <b>1. Nivel de participación</b> (a. Información, b. Consulta, c. Participación); <b>2. Dificultad</b> (a. Baja; b. Media; c. Alta); y <b>3. Impacto</b> (a. Bajo; b. Medio; c. Alto), identificando asimismo, en la confluencia de estas dimensiones <b>4. Herramientas técnicas</b> aplicables (como WebCasting, blogging, etc.).
<b>Martí y Bertran 2007; Krimmer et al. 2008</b>	Estas publicaciones proporcionan ejemplos de taxonomías que, básicamente, constituyen un ‘cajón de sastre’ de dudosa utilidad, agrupando una colección de cosas muy distintas y sin apenas relación. Martí y Bertran clasifican experiencias de democracia digital. Krimmer <i>et al.</i> agrupan ‘Herramientas y Políticas Genéricas de Democracia Electrónica’ a base de agregar una ‘e-’ a todo concepto imaginable ( <i>e-Campaigning, e-Citizen Relationship Management, e-Complaints, e-Consulate, e-Embassy, e-Democracy Games, e-Democracy Webcasts, e-Discussion, e-Initiative, e-Journalism, e-Justice, e-Party, e-Politician, e-Neighbourhood</i> , etc.). Mencionamos este tipo de falsas taxonomías porque este tipo de propuestas son lamentablemente frecuentes.
<b>Albrecht et al. 2008</b>	Este estudio fue escrito para orientar la política federal alemana en relación a la e-Democracia e incluye una clasificación de doble escalera. La primera se refiere a las iniciativas administrativas ( <i>top-down</i> ): <b>1. Información; 2. Consulta; 3. Cooperación</b> . La segunda a las iniciativas de tipo autónomo ( <i>bottom-up</i> ): <b>A. Transparencia a través de agentes externos; B. Quejas y peticiones; C. Activismo, campañas y cabildeo</b> . Pese a que esta escala doble es muy básica y cuestionable su utilidad, constituye cuanto menos un intento de incluir las formas autónomas de participación. El estudio identifica 28 herramientas/formatos de participación distintos ( <i>eg</i> : SMS, RSS, videoconferencia, <i>quick-poll</i> , etc.) que son asignados a las categorías incluidas en las escaleras siguiendo un criterio que en ocasiones parece un tanto arbitrario.
<b>Phang y Kankanhalli 2008</b>	El artículo proporciona un modelo para aplicar TIC a las iniciativas de eParticipación. Según su propuesta para una iniciativa de eParticipación se debe establecer primero qué <b>1. Objetivo</b> se busca (a. Intercambio de información; 2. Educación y acrecentamiento del apoyo público; c. Complemento a la toma de decisiones; d. Obtener <i>feedback</i> representativo) (Glass 1979). Para cada uno de estos objetivos, que los autores vinculan con las distintas fases del ciclo de elaboración de políticas públicas, se proponen algunas <b>2. Técnicas Participativas más adecuadas</b> , para las que se detalla <b>3. Características esenciales</b> (a. Restricción en el número de participantes objetivo; b. Control de los procesos participativos; c. Mantenimiento de contactos en el largo plazo; d. Interacción entre los planificadores y los participantes; e. Mecanismos para recolección de datos; f. Análisis estadístico de datos). Finalmente, se proporcionan indicaciones sobre las <b>4. Herramientas ICT</b> que proporcionan las funcionalidades requeridas.
<b>Rose et al. 2010</b>	Se investigan qué tecnologías pueden apoyar la realización de experiencias de Presupuestos Participativos. Para ello se identifican los <b>1. Procesos / Subprocesos</b> que caracterizan a los PP: (a. Reclutamiento de participantes [Cobertura mediática / Establecimiento conocimientos básicos]; b. Formulación de la propuesta de presupuesto público [Envío de propuestas / Representación / Deliberación y formación de preferencias / Conversión]; c. Toma de decisión; d. Adopción; e. Monitoreo de la implementación y ejecución). Para cada proceso/subproceso se recomiendan las <b>2. Tecnologías de e-Participación</b> más adecuadas (a. Soporte a argumentación; b. Escritura colaborativa, wikis y gestión de documentos; c. Juegos electrónicos; d. Gestión de contenidos; e. Soporte al trabajo colaborativo (CSCW); f. <i>Data mining</i> ; g. Peticiones electrónicas; g. Voto electrónico; h. Sistemas de soporte de decisiones; i. Sistemas de información geográfica (GIS); j. Tecnologías de conocimiento; k. Plataformas multi-canal; l. Encuestas y mini-encuestas online; m. Ontologías y web semántica; n. <i>Pod-</i> y <i>Web-casting</i> ; o. Algoritmos de encriptación digital/Seguridad/Certificados; p. Software de redes sociales; q. Análisis de textos y Procesamiento del lenguaje natural; r. Lugares Virtuales de encuentro – foros de discusión y <i>chat-rooms</i> ).
<b>Delakorda 2011</b>	Delakorda complementa la ‘Matriz de la participación ciudadana’ (CoE 2009a), añadiendo las correspondientes <b>Herramientas de eParticipación</b> a los Instrumentos y mecanismos participativos que la matriz original asignaba para las distintas ‘Etapas del proceso de toma de decisiones políticas’ y los diferentes ‘Niveles de participación’.

JUSTIFICACIONES Y FACTORES DE ÉXITO DE LA (E)PARTICIPACIÓN	
<b>Robinson 2004</b>	Entre los factores relevantes que explican experiencias exitosas, identifican <b>Factores legales, Capacidad técnica, Factores políticos y organizacionales, Determinantes socio-económicos, Relaciones de poder, Mecanismos de participación.</b>
<b>Lowndes et al. 2006; Guarneros-Meza 2007</b>	El modelo 'CLEAR' de Lowndes <i>et al.</i> considera que la participación es especialmente exitosa cuando los ciudadanos: <b>1. 'Can'/Pueden:</b> disponen de los conocimientos y recursos para participar; <b>2. 'Like'/Desean:</b> tienen el sentimiento de pertenencia e implicación que refuerza la participación; <b>3. 'Enabled'/Son habilitados:</b> se les proporciona la oportunidad para participar; <b>4. 'Asked' / Son requeridos:</b> organismos oficiales o grupos voluntarios les movilizan para participar; y <b>5. 'Responded' / Se les responde:</b> tienen constancia de que sus visiones han sido consideradas. Guarneros-Meza (2007) aplicó y evaluó este modelo con casos prácticos, en una de los pocos intentos de 'evaluar los modelos de evaluación'.
<b>Whyte et al. 2006</b>	Factores más importantes que incentivan/desincentivan la participación online: <b>1. Capacidad de respuesta; 2. Publicidad e información sobre el proceso; 3. Tiempo de reacción y repuesta; 4. Acceso</b> (infraestructura y habilidades técnicas); <b>5. Accesibilidad; 6. Influencia; 7. Conveniencia, comodidad; 8. Contenido relevante; 9. Facilidad de uso; 10. Contenido comprensible; 11. Liderazgo político.</b>
<b>Martí y Bertran 2007</b>	Consideran como <b>ventajas y potenciales democráticos de la participación electrónica</b> los siguientes: 1. Permite un mayor y mejor flujo de información, garantizando mayor transparencia y un mayor conocimiento general de la ciudadanía; 2. Las relaciones políticas y los trámites administrativos o políticos se hacen más eficientes; 3. Se eliminan costos y dificultades de todo tipo (desplazamientos, obtención de información, timidez, etc.); 4. Se crean nuevas formas de comunicación y de participación (como los blogs, agregadores, etc.); 5. Internet permite la emergencia de nuevas redes, asociaciones y agrupaciones de intereses; 6. Se da más voz a la ciudadanía a la hora de diseñar las políticas públicas.
<b>Pratchett y Wingfield 2007</b>	Identifican como potenciales beneficios de la e-Participación: <b>1. Transparencia, rendición de cuentas y capacidad de respuesta</b> (a. Proporcionar información actualizada, correcta, relevante y está en un formato accesible; b. Se hace posible el monitoreo de las actividades y decisiones de los políticos; c. La consulta y la escucha a los ciudadanos se facilita); <b>2. Participación e implicación ciudadana</b> (a. Permite superar limitaciones geográficas y temporales; b. Permite superar barreras físicas a la participación (discapacidades, edad, etc.); c. No hay límites técnicos a la cantidad de gente que participa; d. Las personas pueden escoger su nivel e intensidad de participación; e. Los costes de la participación son mucho más bajos); <b>3. Deliberación y formación de opinión</b> (a. Foros deliberativos permiten una discusión más densa y abierta; b. Los ciudadanos están más empoderados para poner en la agenda política aquellos asuntos que les preocupan más; c. Es posible un diálogo directo entre políticos y ciudadanos, sin la mediación de los medios de comunicación). El estudio señala, asimismo, que "tal vez la verdadera respuesta de la e-Democracia no sea tanto el abrir más y más canales para la participación política sino, más bien, proporcionar los medios que faciliten la participación política en aquellos momentos en que las personas están realmente motivadas para participar".
<b>Ferguson et al. 2006; Miller y Williamson 2007, 2008</b>	Como resultado de su evaluación de varias experiencias de participación electrónica en el marco del programa ' <i>Digital Dialogues</i> ', alcanzan entre otras las siguientes conclusiones: 1. La participación puede mejorar las políticas públicas; 2. La participación aumenta la eficacia de ciudadanos y gobernantes; 3. El uso de recursos electrónicos plantea significativos beneficios logísticos, de recolección de datos y de transparencia que no siempre están presentes con los métodos presenciales convencionales; 4. La mayoría de los usuarios de los entornos web preferían ser espectadores (regulares) de las deliberaciones antes que participar directamente. La no participación, o participación como observador, es una forma legítima de participación. 5. La moderación y facilitación de la deliberación tiene una importancia crucial y debe ser llevada a cabo por técnicos con profundo conocimiento y con responsabilidad sobre las áreas de la política pública que se trate. 6. Hacen falta campañas de marketing para atraer participación, mantener interés y dar publicidad a los resultados. 7. Herramientas como blogs, <i>web-chats</i> y foros son útiles para diferentes fines, aunque pueden ser combinados. 8. La base de participantes de un ejercicio debería mantenerse, para que participe en un diálogo continuado, de acuerdo a las necesidades del ciclo de políticas públicas. 9. Las reglas de discusión, condiciones y las políticas de moderación deben ser claras, fáciles de seguir y estar publicadas.
<b>CoE 2009b</b>	La recomendación sobre Democracia Electrónica del Concilio de Europa señala que "los objetivos de la e-Democracia son la transparencia, la rendición de cuentas, la capacidad de respuesta institucional, la participación, la deliberación, la subsidiariedad, la cohesión social y la confianza en la democracia, las instituciones democráticas y los procesos democráticos". Indican también que la e-Democracia debe basarse en la transparencia y el empoderamiento ciudadano, al tiempo que ser deliberativa e inclusiva: debe incluir a las partes interesadas, en particular, las autoridades públicas en todos los niveles, políticos, representantes electos, partidos políticos, funcionarios públicos, ciudadanos, electores, miembros de empresas y asociaciones de derecho público, la sociedad civil y sus organizaciones, medios de comunicación y empresas.

BARRERAS Y DESAFÍOS DE LA (E)PARTICIPACIÓN	
<b>OECD 2003</b>	Señala que los obstáculos a la e-Democracia y la eParticipación no son tanto tecnológicos sino eminentemente culturales, organizacionales e institucionales. Es necesario por ello adaptar las estructuras y los procesos democráticos de toma de decisiones para asegurar que los resultados de las consultas online son analizados, diseminados y utilizados. La tecnología debe verse no cómo la solución sino como un facilitador, un habilitador de soluciones. Entre los desafíos más importantes para el desarrollo de la eParticipación se señalan: <b>1. Extensión de la eParticipación</b> a un gran número de ciudadanos; <b>2. Crear capacidades</b> en ciudadanos y gobiernos; <b>3. Coherencia</b> en todo el proceso de elaboración de políticas públicas; <b>4. Evaluación de la eParticipación</b> ; y <b>5. Compromiso institucional</b> .
<b>Involve 2005</b>	Involve identifica en su estudio sobre participación las siguientes tensiones y potenciales problemas: <b>1. Eficiencia y eficacia</b> ; <b>2. Calidad y legitimidad de los procesos de toma de decisión</b> ; <b>3. Cambio de cultura organizacional</b> ; <b>4. Liderazgo</b> ; <b>5. Poder</b> ; <b>6. Extensión de la participación</b> a las comunidades, a los interesados, a los receptores de servicios y a la ciudadanía en general, de manera que se mantenga la <b>7. Representatividad e inclusividad</b> .
<b>Aichholzer et al. 2006</b>	Señalan los siguientes ámbitos como relevantes para la investigación de la eParticipación: <b>1. Político estratégicos</b> ; <b>2. Organizacionales</b> ; <b>3. Generación de valor público</b> ; <b>4. Sociales</b> ; <b>5. Socio-económicos</b> ; <b>6. Socio-técnicos</b> ; <b>7. Tecnológicos</b> ; y <b>8. de Implantación</b> . Para cada uno de estos ámbitos, los autores analizan sus desafíos, barreras y precondiciones.
<b>Kubicek et al. 2007b</b>	Se profundiza en la necesidad de que, para que la (e)Participación funcione, deben superarse en primer lugar <b>1. Barreras culturales</b> , así como realizar un buen <b>2. Encaje Organizacional</b> ; <b>3. Encaje Económico</b> ; <b>4. Encaje Técnico</b> ; y <b>5. Encaje Legal</b> ; dentro de los mecanismos y estructuras de gobierno democrático.
<b>Levine y Nierras 2007</b>	Las reservas más importantes que, desde la perspectiva de los activistas, existen en relación a los mecanismos participativos son: <b>1. Preocupaciones sobre la equidad</b> ; <b>2. Preocupación sobre posibles sesgos</b> ; <b>3. Preocupaciones sobre representatividad</b> ; <b>4. Preocupaciones sobre la neutralidad de los procesos</b> ; <b>5. Preocupaciones por el potencial control y manipulación gubernamental</b> ; <b>6. Preocupaciones sobre la sostenibilidad</b> ; <b>7. Preocupaciones en torno a la escala y alcance</b> ; <b>8. Preocupaciones sobre la definición de "deliberación"</b> ; y <b>9. Preocupación sobre la eficiencia</b> .
<b>Dutton y Peltu 2007</b>	Identifican como barreras clave que han dificultado el desarrollo de la eDemocracia las siguientes: <b>1. No se ha logrado ofrecer oportunidades ajustadas</b> a los diferentes niveles de capacitación y acceso digital de los ciudadanos; <b>2. Falta de confianza</b> ; <b>3. Diseño técnico inadecuado</b> . Que se complementan con otras barreras relacionadas con factores administrativos; <b>4. Falta de liderazgo político y administrativo</b> ; <b>5. Dificultades financieras</b> ; <b>6. Falta de coordinación transversal</b> ; y <b>7. Inflexibilidad organizativa y laboral</b> . Avisan, asimismo, de una tendencia creciente, señalando que los "cambios sustanciales en el <i>statu-quo</i> de las relaciones gobierno-ciudadanos están teniendo lugar porque el gobierno no ha perdido el monopolio sobre la creación y oferta de sistemas de participación ciudadana".
<b>Pratchett 2007;</b> <b>Pratchett y Wingfield 2007</b>	Se considera que la barrera más importante para el desarrollo de la e-democracia en el ámbito local es la "resistencia entre actores políticos clave", la cual probablemente es responsable de que las herramientas y procesos participativos ofertados hasta ahora desde los gobiernos y administraciones públicas "no rasquen donde a los ciudadanos verdaderamente les pica". Los <b>desafíos y peligros</b> de la e-Democracia son: <b>1. Gestión de expectativas</b> ; <b>2. Fatiga ciudadana</b> ante solicitudes de consultas y participación; <b>3. Desaparición de intermediarios</b> ; <b>4. Brecha digital</b> ; <b>5. Surgimiento de una élite auto-nombrada</b> ; <b>6. Garantizar la respuesta y retroalimentación</b> ; <b>7. Seguridad y privacidad</b> ; <b>8. Anonimato</b> ; <b>9. Sobrecarga del sistema administrativo</b> ; y <b>10. La tensión global/local</b> propia de los medios digitales. En cuanto a las <b>barreras para la e-democracia</b> , observan las siguientes <b>1. Limitada comprensión democrática</b> de gobiernos y administraciones públicas (a. Se otorga primacía a la prestación de servicios; b. Énfasis puesto en mecanismos representativos; c. Rechazo a instituciones democráticas convencionales; d. Confusión en relación a los mecanismos participativos; y e. No distinción entre e-democracia y e-Gobierno); <b>2. Limitaciones organizativas</b> (a. Limitaciones financieras; b. Falta de infraestructura y habilidades; c. Sobrecarga derivada de nuevas oportunidades tecnológicas; d. Falta de voluntad política y administrativa); <b>3. Limitaciones estructurales</b> (a. Objetivos y prioridades del gobierno central; b. Inmadurez del mercado de herramientas y procesos de e-Democracia); <b>4. Limitaciones del lado de la ciudadanía</b> (a. Estratificación digital; b. Falta de demanda).
<b>CoE 2009b</b>	La recomendación del Concilio de Europa reafirma que "los desafíos, barreras y riesgos para la e-democracia pueden tomar muchas formas y tener un carácter político, legal, organizacional, tecnológico, financiero, social o cultural".

Como se ha señalado anteriormente, la necesidad de desarrollar metodologías evaluativas con las que estudiar los procesos y herramientas eParticipativos fue identificada desde los primeros momentos de desarrollo del campo como algo esencial (Macintosh y Whyte 2002; OECD 2003). Muchos años después, sin embargo, sigue sin disponerse de verdaderos marcos evaluativos para analizar la eParticipación (Burton 2007). Ciertamente es que para el campo general de la participación se han propuesto, desde los ámbitos de la teoría y de la práctica, modelos que poseen una significativa madurez (Rowe y Frewer 2000; OECD 2005; Parés *et al.* 2007; Nabatchi 2012) y que han permitido acumular un valioso conocimiento sobre buenas prácticas en torno a los mecanismos y experiencias participativos. Por lo general, estos métodos permiten evaluar la participación a nivel de proyecto o iniciativa, mediante la recolección de una serie de indicadores cuantitativos y cualitativos de naturaleza muy diversa, cuyo estudio al término del proceso permite analizar sus más diversos aspectos. Se ha achacado a estos modelos, sin embargo, su incapacidad para llevar a cabo un análisis más profundo, que permitan aprehender la complejidad semántica y vivencial de las innovaciones participativas así como apreciar su calidad deliberativa y valorar sus impactos en el medio y el largo plazo (Allegretti *et al.* 2011). Por el otro lado, se ha indicado también que estos métodos evaluativos poseen un sustrato teórico muy exiguo: las series de indicadores que proponen estudiar provienen al fin de reflexiones altamente arbitrarias o son extraídas a partir de teorías con un marcado carácter normativo y especulativo, por lo que apenas permiten desarrollar estudios empíricos comparativos (Smith 2007, 2009; Burton 2007). En los últimos años, no obstante, se están surgiendo enfoques metodológicos y evaluativos que aspiran precisamente a abordar estos problemas (*eg:* Alarcón Pérez *et al.* 2011; Gaventa y Barret 2010; Pratchett *et al.* 2009).

La situación de la evaluación en la eParticipación resulta, si cabe, más precaria. Hemos visto ya cómo la sustentación teórica del campo de la eParticipación ha sido hasta ahora muy deficitaria (Prieto-Martín 2012), pues se han ignorado muchos de los avances y reflexiones provenientes de campos adyacentes y relevantes. Esta falta de sustento ha afectado especialmente los modelos evaluativos propuestos para la eParticipación. Estos modelos supuestamente se basan en modelos previos provenientes del campo de los Sistemas de Información y del campo de la Participación (Loukis 2012); sin embargo, la incorporación de dichos conceptos y modelos ha sido muy deficitaria: el análisis sustancial de los marcos evaluativos que mayor impacto han tenido, junto con el análisis histórico de su proceso de evolución, sugieren que fueron más bien desarrollados en el marco de proyectos específicos y que básicamente consisten en bienintencionadas pero arbitrarias ocurrencias por parte de sus desarrolladores para evaluar proyectos concretos y que luego se generalizaron ligeramente.

En el ámbito de las eParticipación –y más en general, en las ciencias sociales– lo normal es que la reflexión científica se base en el análisis de eventos muy desiguales que, en la mayoría de los casos, acontecen fuera del control del investigador. Se interpretan, por lo general de manera oportunista y descriptiva, fenómenos ya acontecidos y, en base a dicho análisis, se elaboran teorías y modelos que necesariamente tendrán un marcado carácter especulativo aunque en lo posible sean referenciados en las elaboraciones teóricas establecidas con anterioridad. El problema es que estos planteamientos y teorías resultan, por construcción, muy difíciles de ‘falsar’: no es posible encontrar fenómenos que permitan refutarlos con claridad. Esta problemática afecta especialmente a los “modelos de evaluación”. La lógica de la publicación

científica en congresos y *journals*, y muy especialmente cuando la elaboración de los artículos está vinculada a proyectos de investigación-experimentación como los financiados por la UE, favorece la citación acrítica antes que la práctica de la validación y la refutación críticas. Es por ello que modelos propuestos hace diez años con una intención tentativa y especulativa, y pensados para ser aplicados en un ámbito muy concreto y con la vista puesta en el 'estudio de casos', siguen hoy siendo considerados como la base de las nuevas propuestas evaluativas (Macintosh y Whyte 2002; Loukis 2012). Es patente que el campo de estudio de la eParticipación ha cambiado radicalmente en los diez últimos años: ni las herramientas tecnológicas, ni los procesos comunicativos, ni la propia sociedad en que aquellos se insertan son ya los mismos. Sería por tanto cabal plantearse que los modelos previos han podido quedar desfasados: que no valen ya para acomodar el análisis de la realidad presente y que por tanto se requieren enfoques innovadores. Lamentablemente, esto es algo que no está ocurriendo: mientras que el campo sigue avanzando a zancadas, sus estudiosos se resisten a abandonar su paso de hormigas. El cuadro 3 resume, a modo de ejemplo, las más importantes propuestas evaluativas realizadas hasta ahora.



### Cuadro núm. 3. Propuestas para la evaluación de la eParticipación

Autores	Propuestas
<p><b>Whyte y Macintosh 2002;</b> <b>Macintosh et al. 2005;</b> <b>Macintosh y Whyte 2006,</b> <b>2008;</b> <b>Lippa et al. 2008;</b></p>	<p>Whyte y Macintosh, en su propuesta seminal <i>"Analysis and Evaluation of E-Consultations"</i>(2002), propusieron un modelo para evaluar los resultados de las consultas electrónicas de acuerdo a tres criterios: político, técnico y social. Debido a la ausencia de investigación previa, la necesidad de los gestores públicos de entender los contextos que rodean las iniciativas exitosas de consultas electrónicas y la necesidad de continuar innovando, recomendaban el 'estudio de casos' para indagar en este ámbito, antes que la 'realización de experimentos'.</p> <p>En el marco del <i>'Local eDemocracy National Project'</i> (Macintosh et al. 2005, Macintosh y Whyte 2006) dicho modelo fue desarrollado, detallando dichas dimensiones. El <b>1. Criterio democrático</b> valora la medida en que los proyectos mejoran la democracia, y consideraban los elementos (a. Representación; b. Participación; c. Transparencia; d. Conflicto y consenso; e. Igualdad política; f. Control comunitario). El <b>2. Dimensiones clave de las iniciativas de e-Democracia</b> consideraba los objetivos, métodos y expectativas, a través de los elementos (a. Tipo de participación; b. Fase del proceso de toma de decisiones; c. Actores; d. Tecnologías usadas; e. Reglas de participación; f. Duración y sostenibilidad; g. Accesibilidad; h. Recursos y promoción; i. Evaluación y resultados; j. Factores críticos de éxito). El <b>3. Criterio de calidad de herramientas de e-Democracia</b> incluía (a. Confianza y seguridad; b. Relevancia y legitimidad; c. Accesibilidad; d. Atractivo; e. Claridad de contenido; f. Capacidad de respuesta; g. Navegación y organización; h. Eficiencia y flexibilidad; i. Recuperación ante errores).</p> <p>Posteriormente, el modelo fue actualizado (Macintosh y Whyte 2008), sustituyendo la segunda dimensión por <b>2. Criterio del proyecto</b>, que incluye (a. Participación con una audiencia más amplia; b. Obtener opiniones mejor informadas; c. Permitir una consulta más profunda; d. Análisis asequible de contribuciones; e. Proporcionar retroalimentación a los ciudadanos). El nombre del tercer criterio fue cambiado a <b>3. Criterio Socio-Técnico</b>. Las dimensiones clave se consideraron como preguntas de evaluación a los distintos actores participantes.</p> <p>Finalmente, en el marco del proyecto DEMO-Net (Lippa et al. 2008) se preparó un manual extenso sobre evaluación, que actualiza el modelo ligeramente, convirtiendo los 'Criterios' en 'Perspectivas' y añadiendo al <b>2. Perspectiva de proyecto</b> las categorías (f. Calidad procedimental; y g. Sostenibilidad) y proporcionando más detalle sobre sub-categorías y los indicadores que permiten estudiarlas (se detallan un total de 67 indicadores distintos). Se recomienda asimismo considerar <b>0. Atributos del contexto de los Proyectos de eParticipación</b>, que incluyen (a. Niveles de gobierno; b. Tipo de decisiones; c. Características de la temática; d. Herramientas y métodos utilizados; e. Ámbito del ejercicio; f. Nivel de participación; g. Fase del proceso de toma de decisiones; h. Actores; i. Nivel de institucionalización/formalización del procedimiento; j. Historia del proyecto [<i>por Periodicidad</i>]; k. Cultura política).</p> <p>Es patente que el modelo ha ido creciendo por medio de la incorporación de más y más elementos hasta hacerse inmanejable. El nivel 'contextual' se ha convertido en un 'cajón de sastre' donde se incluyeron las originales 'Dimensiones clave' y otras características que, en realidad, bien podrían considerarse también dentro las otras perspectivas. Lamentablemente, el hecho de que no se visibilizase apropiadamente este nivel, incluyéndolo como una cuarta 'perspectiva', ha llevado a que sus componentes –que son, de facto, esenciales para la comprensión de las iniciativas eParticipativas– no hayan sido considerados en algunos casos en que se pretendió aplicarlo esta metodología evaluativa (eg: Aichholzer y Westholm 2009; Scherer y Wimmer 2010). A este respecto, conviene analizar en la figura 1 –<i>que muestra la evolución de la representación visual y las designaciones del modelo</i>– los sucesivos cambios que van siendo introducidos, pues algunos de ellos son "portentosos". En su análisis de este modelo de evaluación Kubicek (2010, p. 188) señala asimismo cómo "desde un punto de vista metodológico estas dimensiones no satisfacen los requerimientos para una clasificación válida, tales como la completitud y exhaustividad de la clasificación y la exclusividad entre las clases".</p> <p>Aichholzer y Westholm (2009) utilizaron este modelo para analizar las experiencias internacionales incluidas en el programa europeo e-Voice, que tuvo una duración de cuatro años.</p>

Autores	Propuestas
	<p>Respecto a la metodología evaluativa, concluyen que resulta muy difícil aplicarla a programas internacionales, o extraer a partir de ella cualquier conclusión comparativa, debido a cuestiones como la necesidad de valerse de evaluación remota y las diferencias culturales y técnicas entre los distintos proyectos. Scherer y Wimmer (2010) también se inspiraron en este modelo para realizar la evaluación del proyecto europeo VoicE. Lamentablemente, esta evaluación vino a demostrar que es posible aplicar una metodología evaluativa detallada y compleja como ésta, y no obstante obviar una conclusión fundamental: que el proyecto no había logrado funcionar como una plataforma de eParticipación (Prieto-Martín 2012).</p>
<p><b>Tambouris et al. 2007b,c</b></p>	<p>Su modelo "A Framework for Assessing eParticipation Projects and Tools" pretende evaluar proyectos y herramientas para la eParticipación está más orientado a la caracterización agregada de casos con intención de realizar análisis sobre ellos. Así, consideran que la eParticipación debe contemplarse en tres niveles diferentes de análisis: <b>1. Áreas de participación</b> (Informática comunitaria, Fortalecimiento comunitario, Entornos de colaboración, Educación para la ciudadanía, Política cultural, Discurso, Deliberación, Consultas, Votaciones, Campañas, Procesos de elección, Inclusión/Exclusión, Provisión de información, Prestación de servicios, Procesos de políticas públicas, Elaboración participativa de legislación, Periodismo ciudadano, Mediación, Planificación espacial participativa); <b>2. Categorías de herramientas</b> (Blogs, Portales, Buscadores, <i>Webcasting/Podcasting</i>, Listas de distribución / Grupos de noticias, Chats, Wikis, Encuestas online, Herramientas para encuestas deliberativas, Herramientas de Análisis de contenido, Herramientas de Gestión de contenidos, Herramientas de Gestión colaborativa, Soporte Computacional al Trabajo Cooperativo (CSCW), Entornos colaborativos, Plataformas para consultas, Visualización de argumentaciones, Interfaces de Lenguaje Natural) y <b>3. Tecnologías</b> (e-Mail, Mensajería instantánea, Archivos compartidos, Sindicación RSS, Tecnologías de <i>streaming</i>, CSCW/Groupware, Web semántica, Servicios web, XML, Protocolos de seguridad (eg. SSL), Tecnologías de agentes, Minería de datos, Ingeniería ontológica, Lingüística computacional, Procesamiento de lenguaje natural, Gestión de identidades, Tecnologías de filtrado). Según su concepción, en los dos últimos niveles el énfasis recae en elementos TIC, mientras que el primero tiene que ver con la Participación más tradicional. A partir de estas categorías elaboran unas plantillas para la evaluación de proyectos, en las que incorporan otras categorías, como: <b>Métodos participativos</b> (Tradicionales, ICT, mezcla de ambos); <b>Nivel de participación</b> (e- Información, e-Consulta, e-Involucración, e-Colaboración, e-Empoderamiento); <b>Fase del proceso de elaboración de políticas públicas</b> (Establecimiento de agenda, Análisis, Creación de políticas, Implementación, Monitoreo), <b>Objetivo, Administradores y facilitadores</b> (Adm. Expertos, Cargos Electos, Empresa, OSC, Otro), <b>Usuarios de las herramientas</b> (Administradores expertos, Cargos Electos, 'Professional Stakeholders', 'Lay Stakeholder', Seleccionados aleatoriamente, Seleccionados no aleatoriamente, Participantes auto-seleccionados); <b>Reglas de uso; Modelo de licencia; Outreach;</b> ... y algunas otras más. El modelo fue aplicado a una serie de proyectos europeos para extraer algunos números sobre ellos.</p> <p>Claramente, este modelo es un ejemplo de buena parte de los males sobre los que se ha hablado con anterioridad, como una confusión general a nivel conceptual y metodológico, y la inclusión de referencias a cosas que no acaban de entenderse que lleva a que se superpongan elementos y aportes que no encajan, desconocimiento del contexto de aplicación al que supuestamente se refieren las propuestas, afán de publicación precipitada, etc. En cierto modo, parece que esta propuesta buscara aplicar a la contra aquel principio que se atribuye a Keynes, de que "es mejor acertar con vaguedad que equivocarse con precisión".</p>
<p><b>Smith et al. 2009, 2011</b></p>	<p>Como parte del estudio sobre 'Servicios para el desarrollo de la eParticipación en la UE' (European eParticipation 2009) se creó un marco analítico multinivel para la participación, que considera en primer lugar <b>1. Factores Externos</b> (a. Tipo de régimen; b. Cultura política; c. Cultura de servicio público y trabajo transversal; d. Marco legal; e. Marco de políticas públicas vinculadas; f. Autonomía; g. Tecnologías accesibles; h. Marco socio-económico; i. Marco socio-cultural; j. Patrones de intermediación de intereses; k. Estructuras de gobernanza trans-sectorial). Los <b>Factores Internos</b> son considerados a tres niveles diferentes <b>2. Nivel Alto</b>, caracterizado por el Impacto del proyecto, sus 'objetivos generales'; <b>3. Nivel Medio</b>, caracterizado por los Resultados (<i>outcomes</i>) del proyecto, sus 'objetivos específicos'; y <b>4. Nivel Base</b>, caracterizado por los</p>

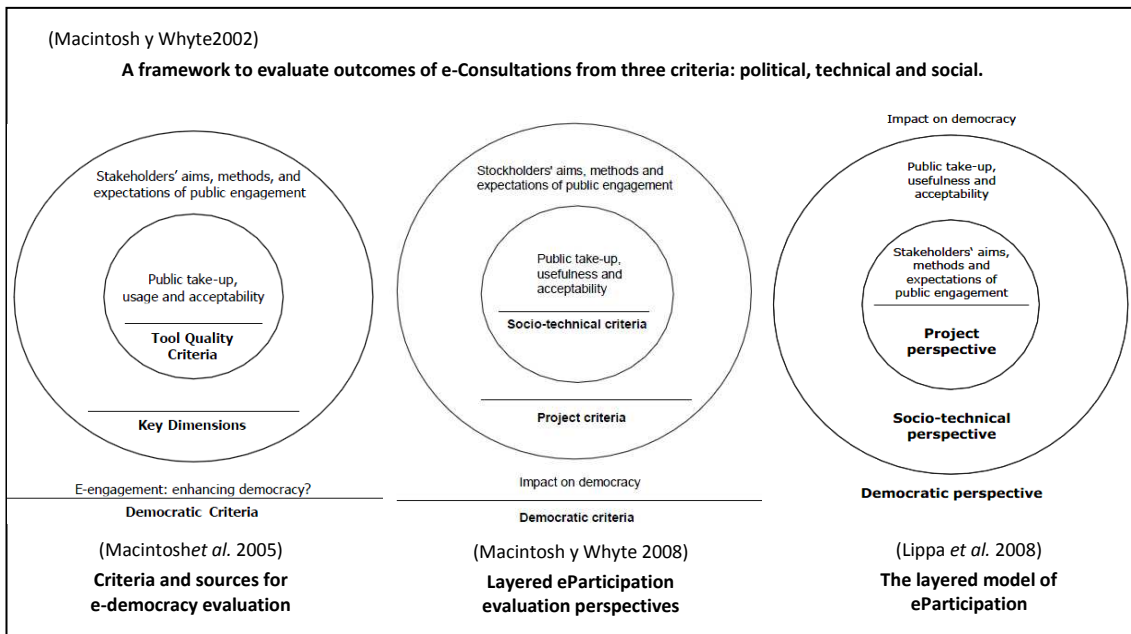
Autores	Propuestas
	<p>Productos operacionales del proyecto. Para cada uno de estos niveles se propone considerar las barreras y potenciales existentes (tecnológicos, institucionales, políticos y sociales) así como los principales actores a considerar, y la lógica de intervención que permitiría desarrollar el nivel. Este modelo es muy interesante en su afán por proporcionar un marco de referencia completo, que integre diferentes niveles de análisis. En su análisis de los distintos niveles realizan aportaciones notables. Por ejemplo, por primera vez se señala algo muy importante para la comprensión de los procesos participativos: que los distintos actores participantes en un proceso (<i>stakeholders</i>) pueden desarrollar en él papeles distintos (participante; iniciador o propietario del proceso; tomador de decisión; moderador/facilitador; procesador de resultados; o receptor de resultados). Sin embargo, en su intento de integrar elementos muy distintos (desde el marco legal y la cultura política a infraestructuras y tecnologías base) acaba conformando una mezcla compleja, no del todo estructurada e imposible de operacionalizar.</p> <p>En esencia, lo que este modelo hace es aplicar al campo de la eParticipación perspectivas de evaluación que son utilizadas desde hace tiempo en el campo de la Cooperación Internacional, donde se evalúan los resultados de las intervenciones en los niveles denominados <i>Micro</i>, <i>Meso</i> y <i>Macro</i>, por medio del análisis de sus correspondientes <i>Outputs</i>, <i>Outcomes</i>, <i>Impacts</i>.</p>
<p><b>Panopoulou et al. 2008, 2010</b></p>	<p>Basado ligeramente en los modelos recién descritos (Tambouris <i>et al.</i> 2007b,c; Smith <i>et al.</i> 2009), este nuevo "<i>Framework for eParticipation Good Practice</i>" se orienta a valorar iniciativas de eParticipación y valorar su potencial como posibles 'buenas prácticas'. Su marco evaluador consiste en ocho criterios principales: <b>1. Resultados y logros; 2. Impacto social; 3. Novedad e innovación; 4. Sostenibilidad y desarrollo futuro; 5. Potencial para transferir y compartir la práctica; 6. Lecciones aprendidas; 7. Visibilidad; y 8. Funcionalidad.</b> Las primeras cinco tienen que ver con la evaluación del impacto, mientras que las últimas cuatro están vinculadas con el aprendizaje. Los autores elaboran un cuestionario estructurado en una sección descriptiva, con información genérica sobre la iniciativa y sobre su gestión y operación, y una sección evaluativa. Dicho formulario fue utilizado en el marco del estudio <i>European eParticipation</i> (2009) para realizar una encuesta a nivel europeo que cubrió 255 iniciativas diferentes (Panopoulou <i>et al.</i> 2010), permitió establecer algunas de sus características genéricas e informó el resto de investigaciones que compusieron el estudio.</p>
<p><b>Digital Dialogues 2009a</b></p>	<p>Este "<i>Digital Engagement Evaluation Toolkit - Tools, tips and techniques for assessing the effectiveness of digital engagement</i>" fue desarrollado a partir de la experiencia obtenida en la evaluación de los proyectos incluidos en el programa Digital Dialogues (Ferguson <i>et al.</i> 2006; Miller y Williamson 2007, 2008). Es una propuesta práctica que busca orientar a los impulsores de iniciativas de participación digital a que elaboren su propio marco de evaluación. Los elementos que se proponen como vertebradores de las evaluaciones son: <b>1. Objetivo de la iniciativa</b> (a. Medición de la opinión pública; b. Apoyar electrónicamente el desarrollo de consultas formales; c. Colaboración en relación a la elaboración de políticas públicas o prestación de servicios); <b>2. Fase de la participación evaluada</b> (a. Contexto; b. Implementación; c. Resultados). Para cada uno de ellos, se sugieren los <b>Indicadores fundamentales</b> y las <b>Herramientas de medición</b> más adecuadas.</p>
<p><b>Loukis 2012</b></p>	<p>Loukis lleva a cabo una revisión de diversas propuestas para la evaluación de Sistemas de Información, procesos de participación e iniciativas de eParticipación, resumiendo sus características fundamentales. Combinando algunos de sus elementos, se propone una metodología sintética para la evaluación de proyectos de eParticipación, que considera tres dimensiones fundamentales: <b>1. Perspectiva de Proceso</b> (a. Claridad de objetivos; b. Claridad sobre participantes y sus responsabilidades; c. Claridad respecto al principal impulsor político; d. Adecuación del momento de realización; e. Adecuación de los recursos (humanos, técnicos, financieros); f. Promoción a potenciales participantes; g. Protección de los datos personales de los participantes; h. Cantidad y calidad de la información base proporcionada a los participantes; i. Calidad de la facilitación/moderación; j. Análisis de las contribuciones; k. Publicación de los resultados y conclusiones; l. <i>Feedback</i> a los participantes; m. Compromiso de políticos y técnicos; n. Adecuación general del diseño del proyecto de eParticipación; o. Tiempo requerido para el proceso, comparado con el tiempo requerido previamente (offline); p. Multiplicidad de canales</p>

Autores	Propuestas
	<p>para la participación); <b>2. Perspectiva de Sistema</b> (a. Adecuación del sistema TIC para involucrar a los participantes; b. Facilidad general de uso del sistema; c. Organización, sencillez y claridad del interfaz; d. Manejo de errores; e. Control por parte del usuario del ritmo de interacción; f. Fácil reversión de acciones; g. Accesibilidad para personas con discapacidades; h. Facilidad de acceso a la información base; i. Facilidad de publicación una contribución en el foro; j. Facilidad de acceso a las contribuciones del resto de participantes; k. Calidad técnica); y <b>3. Perspectiva de Resultados</b> (a. Grado de participación de ciudadanos afectados por la política/decisión; b. Grado de participación de los principales grupos de interés afectados o vinculados con la política/decisión; c. Grado de participación de los grupos menos implicados políticamente, que se ven afectados por la política/decisión; d. Grado de participación de los funcionarios públicos de la agencia gubernamental competente; e. Alcance de la participación de expertos independientes; f. Contribuciones informadas; g. Calidad de las contribuciones; h. Pluralismo de las contribuciones; i. Interacción entre participantes; j. Gestión de conflictos y construcción de consensos; k. Generación de conocimiento, información y perspectivas útiles para el proceso; l. Impacto de las contribuciones ciudadanas en la política; m. Impacto sobre la aceptación y la aplicabilidad de la política; n. Impacto sobre la percepción de transparencia y la confianza en el gobierno; o. Satisfacción de los ciudadanos que participaron; p. Satisfacción de los servidores públicos participantes; q. Satisfacción de los expertos independientes participantes; r. Voluntad de los participantes en volver a usar el sistema).</p> <p>Son multitud de indicadores que el autor no indica claramente cómo recolectar o cómo, posteriormente, poder valorar comparativamente. Loukis propone, finalmente, dos modelos adicionales de evaluación más condensados, el primero para cuando haya limitación de recursos o tiempo, y el segundo para la evaluación de foros electrónicos.</p>
<p><b>Ergazakis et al. 2012</b></p>	<p>Esta metodología evaluativa fue desarrollada para usarse en el marco del proyecto europeo eMPower. Se orienta especialmente a la evaluación de sistemas de peticiones electrónicas, pero muchas de sus propuestas podrían aplicarse a otro tipo de experiencias de participación electrónica. Es una metodología pragmática, estructurada en cinco fases, que se vale de indicadores de tipo cuantitativo y cualitativo para fundamentar una valoración de la plataforma de ePeticiones. La <b>primera Fase</b> corresponde con una inicial toma de datos, que se extenderá a todos los <b>1. Actores Implicados</b> (a. Periodistas; b. Cargos electos y Técnicos gubernamentales; c. ONGs, d. Expertos y comunidad científica; e. Comunidad Web; f. Ciudadanos; g. Administradores/propietarios del sistema). Las informaciones para la evaluación se obtienen a través de los siguientes <b>2. Instrumentos de recolección de datos</b> (a. Cuestionarios estructurados; b. Entrevistas; c. Test de usabilidad internos; d. Test de usabilidad externos; y e. Análisis de logs del sistema). Los autores proporcionan preguntas orientativas para los cuestionarios y las entrevistas, que cubren los factores más importantes de análisis.</p> <p>A partir de estos resultados, en la <b>segunda Fase</b> de la evaluación se establecen una serie de 'Indicadores Claves de Desempeño (KPI)', que consideran los resultados de la iniciativa desde tres perspectivas –inspiradas en la propuesta de Whyte y Macintosh (2002)–. <b>1. Dimensión Política</b> (a. Contribución a la política pública; b. Participación de la comunidad afectada; c. Participación de los tomadores de decisión; d. Relevancia de las contribuciones; y e. Valor de las contribuciones); <b>2. Dimensión Social</b> (a. Participación del grupo objetivo; b. Factores que promueven o dificultan una contribución real; y c. Sostenibilidad de la plataforma); y <b>3. Dimensión Técnica</b> (a. Usabilidad; b. Accesibilidad; c. <i>Performance</i>; y d. Adecuación del servicio). Se proporcionan indicadores para cada uno de estas categorías y se propone un método de cuantificación de todos ellos.</p> <p>En la <b>tercera Fase</b> se investiga el progreso de la iniciativa en relación a sus objetivos iniciales, valorando hasta qué punto estos se han cumplido y vinculando estos resultados con las acciones desarrolladas y los recursos invertidos. En la <b>cuarta Fase</b> plantea realizar un análisis estadístico de correlaciones entre los distintos factores, pudiéndose esbozar a partir de ellas hipótesis explicativas. Finalmente, la <b>Fase quinta</b> plantea la presentación de los resultados de la evaluación.</p>

Como puede verse, es difícil determinar cuál es el valor añadido que todas estas propuestas plantean y en qué medida verdaderamente complementan los métodos de evaluación que ya estaban disponibles para las iniciativas de participación en general. Al final, mucho más

determinante que el método utilizado para evaluar el proyecto, lo que marca la diferencia es la honestidad y afán crítico con que se lleve a cabo. De hecho, podría entenderse que estas metodologías aportan más información sobre el entorno en que se han generado que sobre el ámbito que supuestamente estudian. Y lo hacen no tanto por los contenidos que expresamente comunican y plantean en las propuestas, sino precisamente por aquello que 'se asume' como evidente o se da por sabido y, por tanto, no llega a plasmarse expresamente. Al fin y al cabo, antes de plantearse 'qué' y 'cómo' evaluar algo, uno debería preguntarse 'para qué' se evalúa y atendiendo a los intereses 'de quién'.

**Figura núm. 1. Evolución en la representación de una tipología evaluativa**



Fuente: Macintosh y Whyte 2002, 2008; Macintosh et al. 2005; Lippa et al. 2008.

Un común denominador de todas estas propuestas es, por ejemplo, que consideran la eParticipación como algo que se desarrolla, fundamentalmente, a base de proyectos e iniciativas puntuales que son generalmente impulsados desde las administraciones públicas, que a su vez delegan buena parte de su diseño, implementación y evaluación a equipos de expertos y/o investigadores. Todos los métodos de evaluación que se proponen ponen su foco metodológico en ese tipo de proyectos y evaluación. Es así una evaluación que forma parte de las actividades de "gestión del proyecto" y que aunque plantee la recogida de datos e indicadores en distintos momentos se asume que acontece fundamentalmente al término de la experiencia, constituyendo una especie de proceso reflexivo final que cierra la iniciativa, y que en cierto modo habría de justificar ante el financiador que el proyecto se desarrolló adecuadamente y su realización mereció la pena. Así, tampoco se propone que la evaluación deba ser considerada como uno de los pilares operativos esenciales de los proyectos, y que por tanto deba mantenerse activa a lo largo de todo su desarrollo realimentando constantemente su estructura y evolucionando con él, de acuerdo a las nociones de "Evaluación Evolutiva" (Gramble 2008; Patton 2010). Y es que la participación y la democracia tienen menos que ver con 'proyectos' e 'iniciativas' que con 'procesos' e 'instituciones'. Sin embargo, los métodos evaluativos no conciben la participación como un proceso constante o

institucionalizado, como un entramado de relaciones e interacciones que evolucionan orgánicamente y que pueden desarrollarse autónomamente aún sin contar con el patrocinio de las administraciones públicas, pese a que la evolución del uso de las redes sociales sugiere claramente que es esa la dirección en que se avanza.

Tampoco se proponen, finalmente, principios tan elementales como no permitir que las evaluaciones las realicen los propios responsables de la implementación del proyecto, si es que se aspira a obtener unos resultados evaluativos mínimamente valiosos. Obligar a un equipo a que por un lado diseñe y ejecute exitosamente un proyecto participativo y a que por otro lo evalúe críticamente e identifique dónde fallaron genera un conflicto de intereses de difícil solución, que tiende a afectar negativamente la calidad y la sustancia de las evaluaciones (Prieto-Martín *et al.* 2012). Ausencias básicas como esta lo que precisamente evidencian es que muchos de los investigadores que proponen este tipo de marcos evaluativos se dedican, además, a implementar proyectos de participación y a evaluarlos.

Con estas reflexiones sobre las metodologías propuestas para evaluar la eParticipación concluimos este breve análisis de la literatura más relevante del campo. Los modelos y teorías proporcionados no son suficientemente maduros como para sustentar un análisis profundo que pueda guiar el diseño efectivo de sistemas de eParticipación. En el siguiente apartado procuraremos establecer un conjunto mínimo de perspectivas fundamentales para entender la "Participación Ciudadana del siglo XXI".

### 3. Participación ciudadana en el Siglo XXI

*"If particular care and attention is not paid to the Ladies we are determined to foment a rebellion, and will not hold ourselves bound by any laws in which we have no voice or representation"*  
(Abigail Adams, Letter to John Adams, 1776)

El apartado previo nos ha servido para revisar los principales avances académicos producidos a lo largo de la última década en los campos de la Participación y la Participación Electrónica. Hemos puesto especial atención en presentar y analizar las debilidades y fortalezas más significativas de estas propuestas, así como en resaltar las sendas más prometedoras que investigadores y profesionales están abriendo. Partiendo de esta base, en este apartado vamos a plantear nuestra propuesta para entender de manera general, y desde una perspectiva teórico-aplicada, en qué consiste la (e)Participación. Trataremos así, en primer lugar, de definir a qué nos referimos realmente cuando hablamos de participación electrónica, y explicaremos por qué la letra 'e' de los términos "eParticipación" o "e-Participation" convendría mostrarla entre paréntesis. Estableceremos también cuáles son características más importantes de la (e)Participación y reflexionaremos sobre sus efectos y sobre su justificación y potenciales.

#### 3.1. ¿Qué es la (e)Participación?

*"Si Vd. no está confundido, es que no se entera de lo que está pasando"*  
(Warren Bennis, 1994)

Como hemos visto en la sección anterior, no se dispone todavía de una definición clara y consensuada para la eParticipación, sino que "existe una pluralidad de definiciones resultantes de visiones controvertidas que sobre los procesos democráticos tienen las instituciones gubernamentales, los centros de investigación o los ciudadanos" (Macintosh *et al.* 2009). Un ejemplo de definición utilizada con cierta frecuencia sería la propuesta en el marco del proyecto DEMO-Net: "the use of ICT to broaden and deepen political participation by enabling citizens to connect with one another and with their elected representatives" (Macintosh 2006; Tambouris *et al.* 2007a), o alternativamente "the use of ICT for enabling and strengthening citizen participation in democratic decision-making processes". Es frecuente, no obstante, que cada autor elabore su propia variación, o incluso que un mismo autor la vaya cambiando de acuerdo a los requisitos de cada artículo<sup>1</sup>.

En alguna ocasión se ha tratado de situar conceptualmente a la eParticipación por medio de la desagregación analítica de nociones más amplias (Macintosh 2004). Así, podría partirse del ámbito más general del Gobierno Electrónico, o e-Gobierno, que consiste precisamente en la aplicación de las tecnologías de internet a las diversas tareas de gobierno. Dentro del mismo se puede entender que se encuentra el área de la Administración Electrónica, cuya parte más importante consiste precisamente en el suministro de Servicios Electrónicos a la ciudadanía, y habría otro área denominada Democracia Electrónica, que trataría de aprovechar Internet y las

---

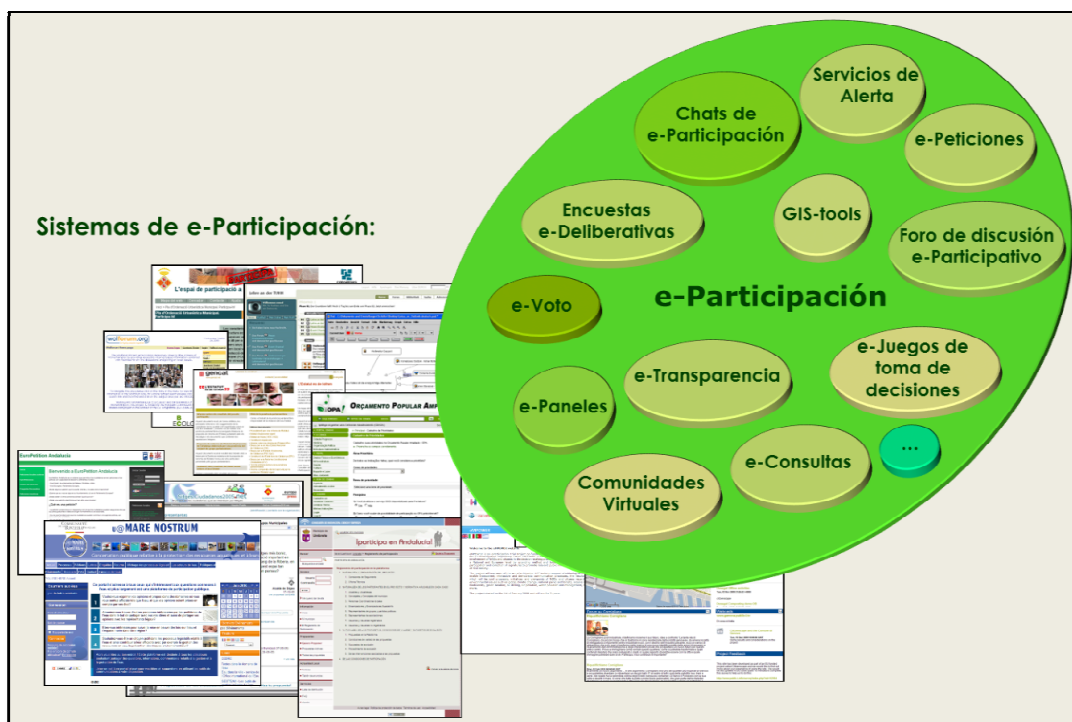
<sup>1</sup> Sirvan como ejemplo las variaciones: "Using Internet technologies to strengthen public understanding and participation in democratic decision-making" (Taylor-Smith y Cruickshank 2010), o "the use of ICTs to support information provision and 'top-down' engagement, i.e. government-led initiatives, or 'ground-up' efforts to empower citizens, civil society organizations and other democratically constituted groups to gain the support of their elected representatives" (Macintosh y Whyte 2006).

tecnologías de la información para cuanto tiene que ver con las instituciones y procesos democráticos de nuestros sistemas de gobierno.

La e-Democracia incluiría distintos elementos: la Política Electrónica, que se correspondería con el uso de las tecnologías en los procesos desarrollados por los partidos políticos, como las campañas electorales; el llamado Voto Electrónico, que se refiere a la utilización de TIC para posibilitar nuevas formas de ejercer el voto; y finalmente la eParticipación, el uso de tecnologías de la información para apoyar, potenciar o facilitar la participación. El problema de este tipo de abordajes es que, pese a la introducción de tantas “e-”, no plantean más que una trivialidad, *v.gr.*, que la participación electrónica consiste en aplicar las tecnologías de la información a la participación.

Es posible, alternativamente, seguir la vía contraria y tratar de determinar a qué se refiere la noción de eParticipación por medio de la síntesis, de la agregación. En este caso lo que se haría es identificar y analizar las iniciativas y sistemas reales que se están utilizando y que tengan que ver con este ámbito, para tratar de extraer conclusiones a partir de su observación. Pueden así identificarse multitud de sistemas de eParticipación, basados en distintas tipologías de herramientas: voto electrónico, encuestas deliberativas electrónicas, chats e-participativos, servicios de peticiones electrónicas o foros electrónicos de discusión, etc.

Figura núm. 2. eParticipación como síntesis de e-Herramientas



Fuente: elaboración propia, inspirada en Tambouris et al. (2007a)

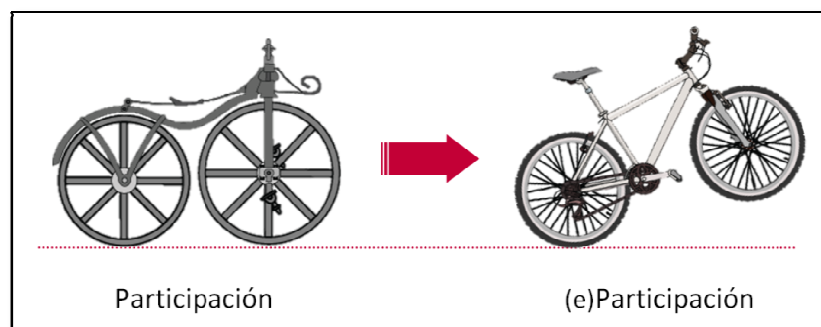
La conclusión que se alcanza por esta vía (Aichholzer y Kozeluh 2007; Krimmer *et al.* 2008; Sæbø *et al.* 2008; Tambouris *et al.* 2007a) es que la participación electrónica está integrada por un variado conjunto de actividades y sistemas. Nuevamente, este enfoque nos lleva a añadir “e-” u “online” a una multitud de herramientas para componer un ‘cajón de sastre’ que, finalmente, tampoco nos aporta una comprensión sustancial y cuya composición se ve además



muy condicionada por lo restrictiva o amplia que, a priori, haya sido la selección de casos. Meijer *et al.* (2009), por ejemplo, llevan a cabo una exploración de las prácticas eParticipativas con un criterio tremendamente amplio –“the ways in which citizens interact with one another or with other parties on the internet”– y determinan categorías y herramientas eParticipativas que DEMO-Net no contemplaba (Tambouris *et al.* 2007a). Si, adicionalmente, tomamos en cuenta que la mayoría de estos casos y sistemas de eParticipación han tenido unos resultados mediocres (Prieto-Martín *et al.* 2012) la utilidad de este enfoque sintético resulta todavía más cuestionable.

Por nuestra parte, y como resultado del enfoque transdisciplinar y socio-técnico que caracteriza nuestros empeños investigativos, consideramos esencial partir de una noción clara de la Participación tradicional, tal como se la conoció hasta ahora, para poder entender la eParticipación. Si consideramos que la participación ciudadana incluye “todas las actividades que los ciudadanos realizan voluntariamente –ya sea a modo individual o a través de sus colectivos y asociaciones– con la intención de influir directa o indirectamente en las políticas públicas y en las decisiones de los distintos niveles del sistema político y administrativo” (Prieto-Martín 2010), es claro que la utilización de las tecnologías de Internet está incluida en dicha definición. En cierto modo lo que esto sugiere es que la eParticipación no existe más que como un concepto marginal y dependiente, que no es más que Participación con unos ciertos matices “tecnológicos” añadidos (Martí y Bertran 2007). Muchas de las problemáticas que se han identificado para el ámbito de la eParticipación (Freschi *et al.* 2009; Macintosh *et al.* 2009; Medaglia 2011; Sæbø *et al.* 2008) son en realidad las mismas que trae consigo la ‘Participación a secas’. Al considerar ambas como distintas y poner el foco en el aspecto tecnológico se dificulta, de facto, la comprensión y la resolución de dichos problemas. La figura 3 trata de expresar de una manera gráfica las principales diferencias entre participación y (e)participación, de acuerdo a esta concepción.

**Figura núm. 3. Participación y (e)Participación**



Fuente: elaboración propia, imágenes creadas por el usuario AI2 de Wikimedia Commons

Lo que el gráfico sugiere es que las diferencias entre la participación y la participación electrónica pueden asimilarse a las que hay entre una bicicleta de 1860 y una bicicleta moderna. No hay duda de que existen diferencias muy importantes entre una y otra, pero también es cierto que sus elementos esenciales (ruedas, pedales, manillar, modos y objetivos de uso...) siguen siendo los mismos. Por ello, debe reconocerse que lo que se ha llamado “participación electrónica” no es otra cosa que la propia participación, pero en su versión del siglo XXI. De hecho, a medida que el componente electrónico vaya madurando e integrándose

realmente en las prácticas participativas la visibilidad de esa parte ‘e-’lectrónica va a ir perdiéndose, hasta pasar finalmente casi desapercibida. Es algo que ya ha ocurrido en otros campos similares. Por ejemplo, a día de hoy apenas se habla ya de la banca electrónica más que como un componente que subyace a la actividad bancaria, porque no se concibe que ésta pueda existir sin una infraestructura electrónica que le dé soporte. De la misma manera, la idea de que pueda darse verdadera participación sin que ésta cuente con un avanzado respaldo electrónico en breve resultará absurda y contradictoria (Rose *et al.* 2010). No obstante, al mismo tiempo que la visibilidad de la ‘(e)’ vaya disminuyendo, irá ganando también una creciente importancia. Pues si bien es claro que la ‘(e)’ no cambia la esencia de la ‘participación’, sí que tiene la capacidad de cambiar enormemente la forma en que la participación funciona, hasta el punto de que va a desafiar nuestras nociones de lo que es posible conseguir por medio de la participación. Nuevamente, el ejemplo de la (e)Banca es muy ilustrativo, pues es patente que la incorporación de computadores, redes y en general de las tecnologías de Internet en la banca y las finanzas ha revolucionado sus procedimientos y velocidad y cambiado radicalmente su forma de operar.

Así, un factor fundamental que debe tenerse en cuenta al reflexionar sobre la (e)Participación es que ciertas cosas que resultaban inalcanzables utilizando la infraestructura tecnológica participativa propia del siglo XX, debido a multitud de problemas intrínsecos y extrínsecos en torno a la participación (Prieto-Martín 2010), se están haciendo posibles gracias a la aplicación intensiva de tecnologías de la información a los procesos participativos. En el ejemplo de la figura 3 sería el equivalente a tratar de bajar, campo a través, una montaña con la bici del siglo XIX; algo que resulta sencillamente imposible hasta que se incluyeron amortiguadores, marchas, iluminación, etc. Una participación pública que tradicionalmente ha estado centrada en los intereses del gobierno y en el corto plazo (Andersson 2012), va a poder así orientarse ahora hacia los intereses de los ciudadanos, con la visión puesta en el largo plazo.

Es por ello que, en nuestra opinión, convendría utilizar en el ámbito de la investigación sobre participación electrónica una nomenclatura triple, jerarquizada y compuesta por los términos Participación, (e)Participación y eParticipación. Siempre que sea posible convendría utilizar el primer término para hablar de aquellos aspectos que afectan a la participación en general. El segundo término se usaría al analizar aspectos que tienen que ver con la participación pero que demandan una atención expresa a los elementos tecnológicos o que inciden especialmente sobre ellos. Finalmente, el vocablo eParticipación convendría utilizarlo para aquellos aspectos específicos donde el componente técnico sea dominante. Esta distinción, en cualquier caso, tendría un carácter eminentemente académico ya que los distintos colectivos protagonistas de la participación se fijan más en la utilidad que les reportan y el esfuerzo que les exigen sus acciones participativas sin poner mucha atención en si se realizan por medio de canales tecnológicos o tradicionales. Por ejemplo, lo que más importa a los participantes en un proceso es ser escuchados y para ello “utilizan cualquier canal que sea apropiado para su propósito” (Cullen y Sommer 2010) sin importarles que sea presencial o virtual.

La organización inglesa *Involve* proporcionó hace unos años una definición para la participación ciudadana que supera en amplitud y elegancia al resto de definiciones propuestas hasta ahora: “participación es todo aquello que permite a la gente influenciar las decisiones e involucrarse en las acciones que afectan a sus vidas” (Involve 2005). Partiendo de

ella y matizándola ligeramente, es posible plantear una definición amplia para la (e)Participación (Prieto-Martín *et al.* 2012):

*"Todo aquello que posibilita, extiende o profundiza la capacidad de las personas para influenciar las decisiones e involucrarse en las acciones que afectan a sus vidas (incluyendo el uso de tecnologías de la información)".*

### 3.2. ¿Qué cambia la (e)Participación?

*"La fuerza de una persona con una creencia equivale a la de 99 personas que sólo tienen intereses"*  
(John Stuart Mill, "Sobre el gobierno representativo", 1861)

En este apartado vamos a analizar cómo la participación electrónica cambia la situación que hasta el siglo pasado dominaba el ámbito de la participación ciudadana. Como todos sabemos, la irrupción de Internet vino a cambiar muchos aspectos del mundo tal y como lo conocíamos. La capacidad de Internet para promover unas comunicaciones instantáneas ha llevado a que sectores tan diversos como la telefonía, la banca, los medios de comunicación y el aprendizaje sean prácticamente irreconocibles si los comparamos con cómo funcionaban hace apenas treinta años.

Tomemos el caso de la Wikipedia, la enciclopedia web multilingüe, gratuita y colaborativa que, utilizando una plataforma Wiki, permite que cualquier persona pueda editar sus contenidos. Su funcionamiento es contrario a todo el pensamiento económico convencional (Miller y Webb 2007). Según las teorías económicas al uso, no debería ser posible que más de 21 millones de artículos, en 283 idiomas, pudiesen ser creados con una inversión tan nimia, con sólo canalizar la energía creativa de un gran número de voluntarios. Es más, la sabiduría convencional difícilmente podría explicar que un proyecto así de grande y complejo no requiera del tradicional modelo organizativo jerárquico. Y sin embargo, la Wikipedia existe, y se ha convertido en una de las más fundamentales fuentes de referencia de la humanidad.

Esta revolución está afectando, cada vez más, a la provisión de servicios por parte de las administraciones públicas. Lo que todavía no se ha conseguido, más que tímidamente, es afectar la esencia política y democrática de los sistemas políticos representativos. Esto resulta en cierto modo un poco contradictorio, pues el potencial que más llamaba la atención de los impulsores de Internet, desde sus mismos inicios, era su capacidad para promover la colaboración y la inteligencia colectiva. Es claro que, tal y como señalan Martí y Bertran, *"en el siglo XXI buena parte de las estructuras sociales, económicas y culturales están crecientemente sostenidos por soportes tecnológicos, y resulta difícil imaginar que la política pueda quedarse al margen"* (2007). Parece, no obstante, que las instituciones políticas, gubernamentales y administrativas han sido hasta ahora capaces de esquivar la presión que se les han hecho, demandándoles que adopten una cultura más abierta a la participación y a la colaboración. Con la introducción de la noción de Web 2.0 (O'Reilly 2007), que convierte a los usuarios en co-productores y co-desarrolladores, la promesa colaborativa y social de Internet ha ganado mucha fuerza. La extensión de prácticas y herramientas colaborativas están creciendo en extensión e intensidad, lo bastante como para hacer más y más inviable la resistencia

gubernamental (Gardels 2012) hacia la transparencia y participación propias de un "gobierno abierto" (Calderón y Lorenzo 2010; Ramírez-Alujas 2011b). *"Los sistemas que se adapten a esta nueva transparencia o que la aprovechen serán los que sobrevivirán. Fracasarán los que se resistan y acaben perdiendo confianza y, con ella, fidelidad"* (Gardels 2012).

### 3.3. (e)Participación y el efecto multiplicador de la Web 2.0

*"Si la angustia no tuviera tantos meses, \ si pudiera huir de esta ciudad, si el milagro de los panes y los peces \ consiguiera darnos de cenar..."*  
(Joaquín Sabina y Fito Páez, *"Si volvieran los dragones"*, 1998)

Para ilustrar el funcionamiento de la contribución colectiva a proyectos de software libre, Rishab Ghosh (1998) se sirvió de la imagen de una enorme marmita en la que cada persona aporta el ingrediente que tenga: uno un pollo, otro unas cebollas, etc., de forma que al final cada uno recibe una porción de cocido. Normalmente, un cocido compartido de este tipo es muy vulnerable ante los gorriones y aprovechados, personas que pedirían su parte sin haber aportado nada y que por tanto comerían a costa de los que sí cumplieron. Pero Internet convierte la marmita en una suerte de 'marmita mágica' que es capaz de multiplicar indefinidamente los productos digitales o aquellos que sean digitalizables. Si un número suficiente de personas hace contribuciones gratuitas, la marmita mágica podrá clonar el bien producido cuantas veces haga falta de manera que todos acaban recibiendo mucho más valor del que tenía lo que aportaron. Un sistema así pasaría, de hecho, a beneficiarse de los gorriones, pues estos ayudan a aumentar su base de usuarios y cuantas más personas utilizan un producto más fácil es que detecten sus fallos y que este pueda mejorarse de manera eficiente (Raymond 1999).

Este pequeño relato adquiere una significación especial en relación con el ámbito de la Participación porque, en realidad, no sólo tiene validez para los proyectos de software libre sino que puede aplicarse a esfuerzos creativos como el de la Wikipedia o, en definitiva, a cualquier empeño colaborativo apoyado en la Web Social. El relato permite, además, rebatir una falsa creencia sobre la participación que resulta muy dañina, ya que está tan extendida que es aceptada por no pocos investigadores y profesionales de la participación. Es la expectativa de que debe lograrse que participe el máximo de gente, idealmente incluso todo el mundo, para que la participación tenga sentido y se puedan considerar legitimados los ejercicios participativos. Esta expectativa va acompañada de un cierto escepticismo: *¿Cómo va la participación a funcionar si la gente es pasiva, desconfiada, no se toma interés por lo público ni dispone de la preparación para hacerlo?*

Conviene, en primer lugar, cuestionar hasta qué punto es cierta esa supuesta apatía. Gran parte de la reticencia de los ciudadanos a participar parece explicarse mejor por deficiencias en las ofertas de participación que se le hacen que porque realmente no quieren participar (Klages 2007; Klages *et al.* 2008). Existe numerosa evidencia que indica que si el común de los ciudadanos no participa es porque *"las oportunidades de participación que se les ofrecen no responden a sus necesidades, aspiraciones y expectativas"* (Brodie *et al.* 2011), *"los procesos de participación existentes no ofrecen verdadera participación desde el punto de vista de los*

ciudadanos" (Kubicek 2007: p. 2) o porque *"es cuestionable si las herramienta ofrecidas realmente 'rascan donde a los ciudadanos les pica'"* (Pratchett 2007: p. 140).

Debe también cuestionarse la asunción de que sea necesario que participe mucha gente, o hasta una gran parte de los ciudadanos, para que la participación funcione y sea legítima. Es sencillamente ingenuo esperar que todo el mundo participe, o que todos los ciudadanos deban preocuparse de todos los temas y estar dispuestos a participar en cada uno de ellos. Algo así es materialmente imposible, pues la demanda de esfuerzo y tiempo que requeriría es del todo inasumible. Pero es que ni siquiera sería algo deseable: la participación debe ser una actividad voluntaria para que tenga sentido y está claro que hay muchas personas que prefieren dedicarse a otras cosas, delegando la orientación y gobierno de los asuntos públicos en otras personas. Quienes imaginan esas asambleas universales de "ciudadanos votadores" confunden las fuentes de legitimación propias de los mecanismos de votación y referéndum con las de los mecanismos participativos, que en realidad son muy distintas. Como señala Wainwright (2005) *"la legitimidad de la democracia representativa deriva de la participación -mínima pero equitativa- de todos los ciudadanos a través del voto, mientras que la legitimidad de la democracia participativa descansa sobre el alto grado de actividad de lo que suele ser una minoría mediante instituciones que sean transparentes, abiertas a todos y funcionen según unas normas establecidas de mutuo acuerdo"*.

Así, la participación ha de ser una labor voluntaria. Puesto que *"los diferentes individuos y organizaciones tienen diferentes niveles de interés, los procesos de participación necesitan ser diseñados de forma que usen diferentes métodos y puedan proporcionar desde mera información a aquellos que sólo quieren mantenerse al tanto de lo que está pasando, hasta una implicación más profunda y prolongada para aquellos que desean y pueden hacerlo"* (Involve 2005). Participar supone colaborar con otros para cuidarse de lo común, aportando conocimientos, tiempo y energías para resolver problemas concretos, y con ello implicarse en el devenir social y político de nuestro entorno. Es claro que nuestra capacidad para implicarnos se verá limitada a aquellos temas que sintamos como más cercanos, urgentes o importantes, en temáticas que intrínsecamente nos motiven (Haque 2010). Dado que las personas tenemos gustos, circunstancias e intereses diferentes, es claro que estaremos dispuestos a participar con distinta intensidad y en diferentes temáticas (Brodie *et al.* 2011: 51-66).

Tomemos el ejemplo de un tema concreto, como el Medio Ambiente. Es posible que de todos los habitantes de una ciudad tan solo un 0,2% por ciento estén lo suficientemente apasionados por este tema como para implicarse en él con gusto, con placer. Es desde su pasión y su conocimiento de la temática que se sienten motivados para trabajar, presentar y desarrollar iniciativas, buscar soluciones a los problemas que surjan, controlar que las autoridades públicas están actuando correctamente en este ámbito y también acudir en su ayudacolaborando con el gobierno y las administraciones cuando corresponda. Se produce así un tránsito hacia una cierta implicación en aquellos asuntos comunitarios y políticos relacionados con sus intereses (Kahne *et al.* 2011). Cuando esos "pocos" interesados por un tema consiguen establecer contacto unos con otros y comienzan a comunicar de manera eficiente, la imagen de la marmita mágica se hace relevante, porque el funcionamiento multiplicador de Internet que hemos descrito anteriormente opera también para los empeños participativos: si estas personas 'arrojan a la marmita' lo mejor de sus conocimientos y planes,

y junto con los colectivos y organizaciones de las que forman parte empiezan a maquinar conjuntamente, la marmita puede multiplicar enormemente el efecto de su implicación. Hasta el punto de que, ayudados por la web 2.0, consigan alcanzar con sus propuestas a un hipotético 4% de la población que, si bien no están apasionado por el Medio Ambiente sí que se preocupa puntualmente por él y está dispuestos a dar su apoyo y movilizarse en favor de iniciativas convincentes en las que pueda creer (McCoy y Scully 2002).

Un 4% es ya una magnitud muy grande a nivel político: una iniciativa así, bien gestionada, es capaz de atraer rápidamente la atención mediática y también, por supuesto, la atención de los políticos y de las administraciones públicas. Gracias al poder de las marmitas mágicas, las administraciones públicas no sólo no podrán ignorar este tipo de iniciativas, sino que, andando el tiempo, se darán cuenta de que les conviene vincularse a ellas, de manera pro-activa, cuanto antes, por su propio bien y el de la ciudad. Así, ‘pequeñas masas críticas’ de ciudadanos activos pueden alcanzar gran influencia. En el pasado era fácil, o cuanto menos posible, ignorarles; pero gracias al efecto multiplicador y ‘empoderador’ de las TIC y las redes sociales se vuelve cada vez más difícil hacerlo. La consolidación de una masa crítica de ciudadanos que se involucran en la acción pública desmotiva gradualmente el uso de vías informales no democráticas, tanto por el incremento de los costos de transacción como por la presión y el rechazo social (Hernández-Bonivento 2011).

Ha de tenerse en cuenta que estas dinámicas afectarían a cada uno los posibles ámbitos de interés ciudadano. Para cada una de ellos existe una pequeña marmita capaz de multiplicar el efecto y visibilidad de las iniciativas impulsadas por pequeños grupos de ciudadanos altamente comprometidos y motivados, que gracias a esta mayor efectividad involuntariamente estarán motivando a otros a seguir sus pasos.

Como resultado de las acciones de todos estos grupos de “*ciudadanos monitorizadores*” de lo público (Chadwick 2009), dispuestos tanto a apoyar como a criticar el trabajo de políticos y administraciones públicas, el resto de los ciudadanos y la sociedad en conjunto se beneficiarán de una acción de gobierno más efectiva y de mayor calidad. Incluso los ciudadanos que no participan más que coyunturalmente en cualquiera de estos ámbitos se verán beneficiados. Si este trabajo colaborativo se desarrolla de manera abierta, transparente, apartidista e inclusiva, el común de los ciudadanos podrá confiar en los resultados de dichos espacios aunque no participen directamente en ellos.

Para que se active este efecto multiplicador resulta necesario, en cualquier caso, que se alcance un cierto umbral mínimo de participación: esa ‘masa crítica’ cuya difícil obtención y sustentación constituyó durante todo el siglo XX uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de la participación ciudadana ‘empoderada’ (Prieto-Martín 2010: pp. 91-93). En los tiempos venideros parece que va a ser cada vez más factible que grupos de ‘desviantes positivos’ (Waugh y Forrest 2001) se conecten unos con otros, formen grupos y, ejerciendo desde las redes un ‘activismo democrático deliberativo’ sean capaces de fomentar o, cuando sea necesario, incluso obligar a los poderes gubernamentales y administrativos a dar respuesta a los procesos deliberativos de la ciudadanía (Kadlec y Friedman 2007: pp. 16-20).

La noción de ‘desviante positivo’ hace referencia a aquellos individuos o agrupaciones que, pese a que disponen de los mismos recursos que sus vecinos, actúan por iniciativa propia como pioneros, respondiendo ante un problema o cuestión de una manera especialmente notable y positiva (Pascale *et al.* 2010). En el caso de la (e)participación estos ‘desviantes positivos’ los podemos encontrar tanto entre los ciudadanos y las organizaciones de la sociedad civil como en las propias instituciones político-gubernamentales. Investigadores, activistas, políticos y profesionales de la (e)participación y de las administraciones públicas deberían prestar especial atención al poder disruptivo de estas pequeñas ‘masas críticas de desviantes positivos’, porque en esta década que comienza van a tener una capacidad como nunca tuvieron para hacerse visibles y para activar, con su ejemplo, los efectos multiplicadores de Internet y la Web 2.0.

### 3.3.1. El fin del monopolio administrativo de la participación

*“Value is not an attribute of matter, but represents our sense of its usefulness, and this utility is relative to our need. It grows or diminishes according as our need expands or contracts.”  
(Étienne de Condillac, “Le Commerce et le Gouvernement”, 1776)*

Tal y como acabamos de ilustrar con el ejemplo de la marmita, una de las características más revolucionarias de Internet proviene de su capacidad para generar, por medio de la interconexión de los recursos limitados de un sinnúmero de sujetos, redes con una capacidad agregada inmensa. En este apartado vamos a analizar de una manera más sistemática de dónde proviene esa capacidad multiplicadora, para así caracterizar cómo la irrupción de Internet y las tecnologías de la comunicación hace cambiar el ámbito de la Participación, actuando sobre la ‘función de motivación’ de los participantes, tanto de los ciudadanos como de los técnicos y políticos.

La motivación para participar, aunque se ve influenciada por muchas circunstancias personales (Brodie *et al.* 2011), puede entenderse que depende esencialmente de dos variables. Por un lado, del esfuerzo, las renuncias y costes que la participación nos demanda. Por el otro lado, de la utilidad esperada: lo que se espera obtener o provocar con nuestra participación. Cuanto mayor sea el esfuerzo y menor sea la utilidad, menor es la motivación que se tendrá para participar. Como se ha visto, este ha sido el caso a lo largo de todo el siglo XX. El esfuerzo que los ciudadanos deben hacer para participar se ha caracterizado por ser muy grande y la utilidad por ser casi nula. Algo similar puede decirse del caso de los políticos y técnicos: apostar por la participación supone incurrir en muchos costes, riesgos y esfuerzos, y no está claro que reporte beneficios directos y cuantificables. Es así que el que denominamos ‘círculo vicioso de la participación’ (Prieto-Martín 2010) -que se ilustra en la figura 5- viene imperando hasta nuestros días: puesto que la participación aparentemente no funciona, entonces no motiva mucho a los participantes y como no motiva lo suficiente, tampoco consigue esa ‘masa crítica’ de población participante que sería necesaria para provocar efectos y lograr que la participación funcione. Y así nos situamos nuevamente al inicio del círculo vicioso.

¿Cómo pueden Internet y la (e)Participación romper dicho círculo? El primer efecto notable de la Participación Electrónica es que viene a reducir las barreras que actualmente existen para la participación, permitiendo por ejemplo que los ciudadanos contribuyan a un proceso participativo desde su propia casa y en cualquier horario que le venga bien. Al mismo tiempo,

la Participación Electrónica aumenta sustantivamente los 'efectos' de la participación: si, por ejemplo, en vez necesitar semanas para organizar una manifestación, resulta ahora posible convocar a los interesados sobre un tema a concentrarse frente al ayuntamiento en cuestión de horas, nuestro poder de presión sobre el alcalde aumenta mucho. La Participación Electrónica facilita también, como acabamos de ver, 'la consecución y el empoderamiento de pequeñas masas críticas' capaces de desencadenar la acción colectiva. Internet facilita que personas que comparten intereses puedan encontrarse y empezar a coordinarse entre ellos (Kadlec y Friedman 2007). Y esto ocurre tanto con las 'pequeñas masas críticas' de ciudadanos apasionados por un cierto tema que impulsarán las iniciativas de manera proactiva, como con las 'masas críticas sociales', más grandes, que se implican y suscriben estas iniciativas de una manera más reactiva.

El poder multiplicador de Internet y las redes sociales crea asimismo un caldo de cultivo más favorable, más interconectado, que informa, potencia y dinamiza la acción colectiva en general, permitiendo a la ciudadanía organizarse autónomamente como 'enjambres inteligentes' que buscan soluciones para sus problemas e inquietudes por medio de su participación en redes de gobernanza colaborativa (Shirky 2008). Estas 'comunidades' se caracterizan por permitir una participación voluntaria y una selección voluntaria de tareas por parte de sus integrantes, reduciéndose enormemente los costes de coordinación (Weber 2004). Por lo general, la frecuencia e intensidad de sus aportaciones varía enormemente: una minoría produce la mayor parte del contenido y ejerce el liderazgo, mientras que gran mayoría de participantes actúa como 'mirones' (*lurkers*, en inglés) y a lo sumo hará clics en los botones de "compartir" o "me gusta" (Nielsen 2006). La web 2.0 permite, no obstante, que todas estas acciones contribuyan a la generación de valor y al esfuerzo común.

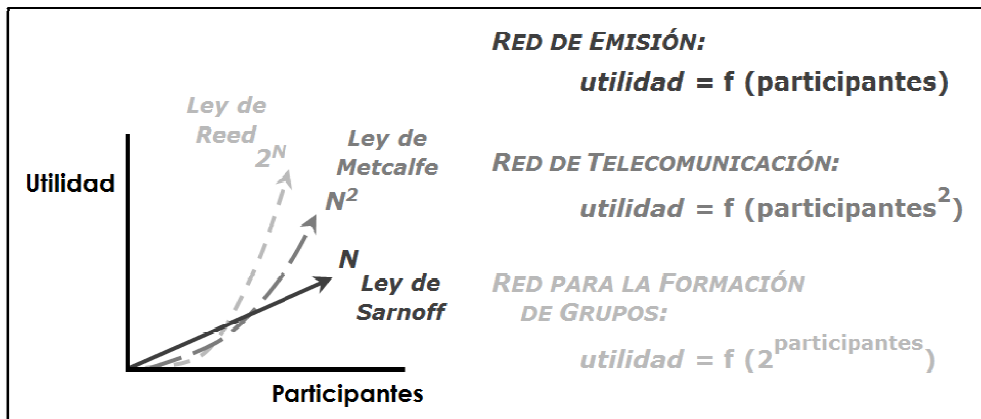
Muchos de estos efectos tienen que ver con que la utilización de Internet y las redes sociales para la participación permite aumentar de una manera extraordinaria la utilidad que se genera con cada persona extra que se implica e interconecta, algo que conviene analizar en mayor detalle (Reed 2000). Por lo general, cuando estamos hablando del tradicional "modelo de emisión" como por ejemplo el de una radio que emite informaciones, el valor de la red es proporcional al número de oyentes. Es la conocida como Ley de Sarnoff: puesto que todos los oyentes reciben la misma información desde la emisora, con cada oyente adicional que se integra en la red apenas se genera un incremento lineal de utilidad.

En cambio, cuando se sigue un modelo de "red de nodos de telecomunicación", que interconecta individuos capaces de recibir y emitir comunicaciones, la utilidad aumenta más rápidamente. Este es el caso de, por ejemplo, las redes telefónicas: si soy la única persona que tiene un teléfono, no me sirve para nada, ya que no podría llamar a nadie. Con dos teléfonos únicamente se podría establecer una conexión entre ellos. Así, si sólo somos tres o cuatro personas con teléfono la utilidad que nos genera a cada uno es muy escasa. Pero con cada persona extra que se va uniendo a la red el valor generado para todos los integrantes de la red aumenta cada vez más. Con cinco teléfonos se pueden establecer diez conexiones distintas, y con doce, son ya sesenta y seis. Según indica la Ley de Metcalfe, la utilidad de estas redes puede llegar a crecer con el cuadrado del número de individuos que conecta.



Finalmente, de acuerdo con la Ley de Reed, las redes que dan soporte a la formación de grupos y comunidades, como las redes sociales, pueden llegar a crear valor y utilidad en una relación exponencial con el tamaño de la red. Estas leyes describen el potencial máximo de generación de valor en cada red. En realidad, la utilidad real que se genera estará muy por debajo de estos límites, tanto por limitaciones funcionales de las redes como por limitaciones cognitivas de los humanos como, finalmente, debido a que en cualquier red no todas las conexiones tienen la misma importancia y, por tanto, no todas las conexiones aportan el mismo valor (Briscoe *et al.* 2006).

Figura núm. 4. Crecimiento del valor en distintos tipos de red



Fuente: elaboración propia, basado en Reed (2000)

Lo más importante para nuestro análisis es percatarse de que en las redes sociales y en las plataformas de (e)Participación que den soporte a la emergencia de grupos, la utilidad crece más que linealmente y que, a partir de ciertos puntos críticos, la aceleración del ritmo de creación de valor puede provocar fenómenos de "avalancha": el crecimiento de la utilidad percibida, la reducción de barreras derivada de tasas crecientes de colaboración, el efecto imitación... todo ello lleva a que más y más personas se convenzan de que les merece la pena inter-conectarse y participar.

David Osimo, uno de los mayores expertos europeos sobre gobernanza electrónica, resalte entre los factores que explican el impacto de la Web2.0 sobre las administraciones y el gobierno los siguientes (Osimo 2010):

- Actúa indirecta pero poderosamente sobre los incentivos, factores motivadores (*drivers*) y sobre lo que podríamos llamar 'puntos críticos de incidencia' (*leverage points*): aquellos puntos de presión que, al ser incididos, pueden desencadenar cambios sistémicos (Meadows 1999).
- Permite aprovechar el 'excedente cognitivo' de la ciudadanía (Shirky 2010): todo ese talento, conocimiento, creatividad y bondad de las personas, que se desaprovecha cuando meramente actuamos como consumidores pasivos de entretenimiento en la TV, aislados unos de otros.
- Reduce las asimetrías de poder y de acceso a la información, abriendo la posibilidad de desarrollar servicios y productos que satisfagan intereses y demandas muy específicos, de

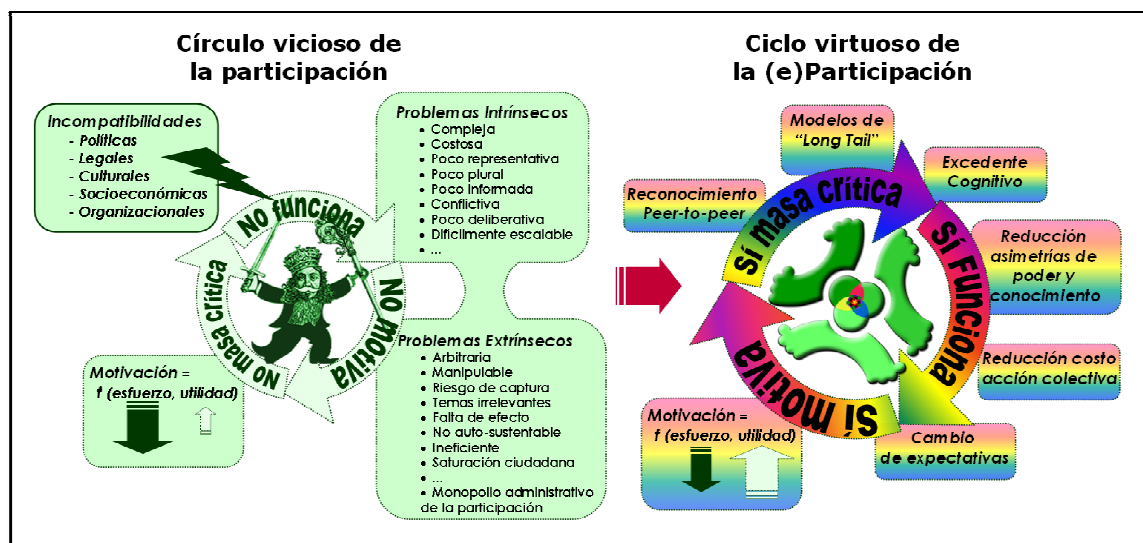
forma que pasan a estar disponibles para el ámbito de la administración pública los modelos de negocio basados en la “larga cola” o “larga estela” (*long tail*, en inglés).

- Aumenta el impacto del conocimiento y los datos por medio de su mejor visualización y difusión. Visibiliza el comportamiento gubernamental con mecanismos de *feedback* “muchos-a-muchos” (*many-to-many*).
- Reduce el costo de la acción colectiva y cambia las expectativas de los ciudadanos. Promueve el surgimiento de ‘grupos de presión’ que buscan impulsar mejoras, sea con el consentimiento del gobierno o sin él.
- Explota la ‘vanidad personal’, el deseo de reconocimiento entre compañeros (*peer recognition*) antes que la jerarquía, y el afán por la recreación. Se promueve mejoras, sean con el consentimiento del gobierno o sin él.

Apoyándose en las nuevas tecnologías y en los sistemas de redes sociales (Eirini *et al.* 2010) es así posible iniciar un tránsito desde las formas de participación tradicionales –caracterizadas por un pequeño número de oportunidades de participación, con logística compleja, limitado efecto sobre las políticas públicas y fuertemente influenciadas por el gobierno– hacia nuevas formas participativas basadas en una gran oferta de oportunidades de colaboración organizadas autónomamente, geográfica y temáticamente dispersas, y fuera del control administrativo.


Esto supone, en efecto, un tránsito desde una participación que podríamos denominar como ‘dentro afuera’ (*‘inside out’*), que hace primar ante todo los intereses y la agenda de aquellos que están ya integrados en los círculos y espacios de poder, y que por tanto rara vez cuestiona el *statu-quo*, hacia una participación de tipo ‘fuera adentro’ (*‘outside in’*), que busca precisamente romper con la exclusión, y promover el desarrollo político (Fisher 1998: pp. 21, 172), el empoderamiento cívico y la innovación social, mediante una progresiva incorporación en los espacios decisorios de colectivos previamente excluidos. Es claro que las formas verdaderamente democráticas y deliberativas de política tienden a desplazar cuotas crecientes de poder decisorio hacia aquellos más legitimados para ejercerlo, y aspiran así a promover la justicia social y a reducir los privilegios injustificados.

Figura núm.5. Del círculo vicioso de la Participación al ciclo virtuoso de la (e)Participación



*Fuente: elaboración propia*

Internet aumenta la capacidad de incidencia de estas iniciativas, al permitir combinar procesos con fuertes componentes deliberativos y dialógicos con referendos y votaciones abiertas a la ciudadanía (Setälä 2010; Escobar 2012), pudiéndose derivar de ello efectos muy poderosos. De esta manera la participación cobra vida propia y un creciente número de personas va a optar por organizarse y actuar colectivamente y por su cuenta, con independencia de que las autoridades públicas le convoquen u organicen procesos participativos. Al final, la mayoría de estas iniciativas buscarán interactuar con las instituciones representativas, pero no esperarán a que éstas las promuevan o apoyen: si el sector público no están a la altura de su responsabilidad, y no ejerce su papel de impulsor de procesos participativos de calidad, serán los propios ciudadanos quienes los pongan en marcha.

Se rompe así, efectivamente, el monopolio estatal sobre la participación que imperó durante todo el siglo XX, y la participación se abre a la libre competencia. El círculo vicioso de la participación puede así quebrarse, y bien podría ocurrir que gracias a todos los efectos que hemos mencionado se invierta su inercia y se inicie un proceso contrario, que tal como ilustra la figura 5 denominaríamos 'el ciclo virtuoso de la (e)Participación'. Eso es lo que cambia, o lo que potencialmente podría cambiar, cuando las tecnologías de Internet y las redes sociales son utilizadas inteligentemente para apoyar la participación ciudadana. 


## Referencias y fuentes/References

- Aichholzer, G., Fraser, C., Kramer, A., Lippa, B., Liotas, N., Sæbø, O., Shaddock, J., et al. (2006). Challenges and Barriers of eParticipation Research and Practice. DEMO-net.
- Aichholzer, G., & Kozeluh, U. (2007). Instruments for evaluating / measuring the quality of e-democracy (tools). Presented at the Third meeting of CAHDE Informal Working Group, Sofia.
- Aichholzer, G., & Westholm, H. (2009). Evaluating eParticipation Projects: Practical Examples and Outline of an Evaluation Framework. *European Journal of ePractice*, 7, 1-18.
- AIPP. (2000). Espectro de Participación Pública de la AIPP. Asociación Internacional de Participación Pública.
- Akkermans, H., Gyan, N. B., Bon, A., Tuyp, W., Grewal, A., Boyera, S., & Allen, M. (2011). Is (Web) Science Ready for Empowerment? (pp. 1–7). *Proceedings of the ACM WebSci'11*, Koblenz, Germany.
- Albrecht, S., Kohlrausch, N., Kubicek, H., et al. (2008). *eParticipation - Electronic Participation of Citizens and the Business Community in eGovernment*. Bremen: Institut für Informationsmanagement Bremen.
- Alarcón Pérez, P., Font Fàbregas, J., & Sesma Carlos, M. D. (2011). Local Participation Mechanisms: Southern Europe Regions in Comparative Perspective. Presented at the ECPR, Reykjavik.
- Allegretti, G., García Leiva, P., & Paño Yáñez, P. (2011). *Viajando por los presupuestos participativos: buenas prácticas, obstáculos y aprendizajes*. Diputación de Málaga.
- Andersson, E. (2012). *Where next for engagement?* Creative Councils Webinars. London: Involve.
- Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A., & Salcedo, J. (2010). *Internet y participación política en España*. Opiniones y Actitudes. CIS.
- Anttiroiko, A.-V. (2004). Introduction to democratic e-Governance. En M. Mälkiä et al. (Eds.), *eTransformation in Governance. New directions in government and politics*. London: Idea Group Publishing.
- Arbter, K., Handler, M., Purker, E., Tappeiner, G., & Trattnig, R. (2007). *The Public Participation Manual. Shaping the future together*. Vienna: ÖGUT.
- Arias Maldonado, M. (2007). La política en la teoría deliberativa. Notas sobre deliberación, decisión y conflicto. *Revista Española de Ciencia Política*, 16, 37-59.
- Arnstein, S. R. (1969). A Ladder of Citizen Participation. *American Institute of Planners Journal*, 35(4).
- Bächtiger, A., Niemeyer, S., et al. (2010). Disentangling Diversity in Deliberative Democracy: Competing Theories, Their Blind Spots and Complementarities. *Journal of Political Philosophy*, 18, 32-63.
- Bannister, F. (2011). ICT hyperbole and the Red Queen syndrome: e-Participation policy and the challenge of technology change. En R. Lucarini et al. (Eds.), *E-Gov. 2.0: pave the way for e-Participation*. EuroSpace.
- Bannister, F., & Connolly, R. (2012). Surfeit of Technological Exuberance? The questionable impact of technology on e-Participation. Presentado en Transforming Government Workshop 2012, London.
- Barandiaran, X. (2009). *Participación ciudadana institucional: comprender, practicar, impulsar la participación*. Donostia: Diputación Foral de Gipuzkoa.
- Barrutia, A., Bartolomé, E., Casquete, J., Harms, H., Ibáñez, M., Maiztegui, C., Novo, A., et al. (2009). *Buenas prácticas de participación ciudadana*. Universidad de Deusto.
- Begley, S. (2012). In cancer science, many discoveries don't hold up. *Reuters*. 2012.03.28.

- Beierle, T. C. (2003). *Discussing the rules: electronic rulemaking and democratic deliberation*. Washington, DC: Resources for the Future.
- Berdou, E. (2011). *Mediating Voices and Communicating Realities: Using information crowdsourcing tools, open data initiatives and digital media to support and protect vulnerable and marginalised*. Brighton: IDS.
- Bingham, L. B. (2010). *Online Deliberation and the United States Open Government Initiative*. Presentado en 4th International Conference on Online Deliberation (OD2010).
- Bishop, P., & Davis, G. (2002). Mapping Public Participation in Policy Choices. *Australian Journal of Public Administration*, 61(1), 14-29.
- Briscoe, B., Odlyzko, A., & Tilly, B. (2006). Metcalfe's Law is Wrong. *IEEE Spectrum*, 7.
- Brodie, E., Cowling, E., & Nissen, N. (2009). *Understanding participation: a literature review*. NCVO & Involve.
- Brodie, E., Hughes, T., Jochum, V., Miller, S., Ockenden, N., & Warburton, D. (2011). *Pathways through participation: What creates and sustains active citizenship?* NCVO & Involve.
- Brugué, Q., Font, J., & Gomà, R. (2003) "Participación y democracia: asociaciones y poder local", en *Movimientos sociales: cambios social y participación*, M. Funes y R. Adell (Eds), Madrid: UNED.
- Burgelman, J.C., Osimo, D., & Bogdanowicz, M. (2010). Science 2.0 (change will happen...) *First Monday*, 15(7).
- Burton, P. (2007). *Conceptual, theoretical and practical aspects in measuring the impact of citizen participation in policy making*. Presentado en Conference on Citizen Participation in Policy Making, Bristol.
- Calderón, C., & Lorenzo, S. (2010). *Open Government. Gobierno Abierto*. Alcalá la Real: Algón Editores.
- Chadwick, A. (2009). Web 2.0: New challenges for the study of e-Democracy in an era of informational exuberance. *I/S: A Journal of Law and Policy for the Information Society*, 5(1), 9-41.
- Charalabidis, Y., & Koussouris, S. (Eds.). (2012). *Empowering Open and Collaborative Governance: Technologies and Methods for Online Citizen Engagement in Public Policy Making*. Springer.
- CoE. (2004). *Electronic Governance (e-governance)*. Recommendation Rec(2004)15, adopted by the Committee of Ministers of the Council of Europe on 15 December 2004. Strasbourg: Council of Europe.
- CoE. (2005). *Reflections on the future of democracy in Europe*. Council of Europe.
- CoE. (2009a). *Código de buenas prácticas para la participación ciudadana en el proceso de toma de decisiones*. Estrasburgo: Concilio de Europa.
- CoE. (2009b). *Electronic democracy (e-democracy)*. Recommendation CM/Rec(2009)1, adopted by the Committee of Ministers of the Council of Europe on 18 February 2009. Strasbourg: Council of Europe.
- Coleman, S., & Moss, G. (2012). Under Construction: The Field of Online Deliberation Research. *Journal of Information Technology & Politics*, 9(1), 1-15.
- Coleman, S., & Shane, P. M. (Eds.). (2011). *Connecting Democracy: Online Consultation and the Flow of Political Communication*. The MIT Press.
- Comisión Europea. (2001). *La gobernanza Europea. Un libro blanco*. Bruselas: Comisión Europea
- Comisión Europea. (2006). *Plan de acción sobre administración electrónica i2010: Acelerar la administración electrónica en Europa en beneficio de todos*. Bruselas: Comisión Europea.
- Comisión Europea. (2007). *European eGovernment 2005-2007: Taking stock of good practice and progress towards implementation of the i2010 eGovernment Action Plan*. Bruselas: European Commission.

- Comisión Europea. (2009). i2010 eGovernment Action Plan Progress Study. Bruselas: European Commission.
- Comisión Europea. (2010). The European eGovernment Action Plan 2011-2015: Harnessing ICT to promote smart, sustainable & innovative Government. Bruselas: European Commission.
- Comisión Europea (2011). Innovation – key issues for the European Council. Bruselas: European Commission.
- Connor, D. M. (1988). A new ladder of citizen participation. *National Civic Review*, 77(3), 249–257.
- Cooper, E., & Smith, G. (2012). Organizing Deliberation: The Perspectives of Professional Participation Practitioners in Britain and Germany. *Journal of Public Deliberation*, 8(1), 3.
- Cornwall, A. (2002). 'Making spaces, changing places: situating participation in development', IDS Working Paper No. 173, Institute of Development Studies.
- Cornwall, A. (2008). Democratising Engagement: What the UK Can Learn from International Experience. Demos
- Cullen, R., & Sommer, L. (2010). Participatory Democracy and the Value of Online Community Networks: An Exploration of Online and Offline Communities Engaged in Civil Society and Political Activity. *Proceedings of the 43rd Hawaii International Conference on System Sciences*. Washington, DC: IEEE Computer Society.
- DRC Citizenship. (2011). *Blurring the Boundaries: Citizen Action Across States and Societies*. Brighton: IDS.
- Delakorda, S. (2011). *Matrix of eParticipation tools in relation to levels of participation in political decision-making process*. Ljubljana: Institute for Electronic Participation.
- Delany, C. (2008). Online Politics: The Tools and Tactics of Online Political Advocacy. e.politics.
- Digital Dialogues. (2009a). Digital Engagement Evaluation Toolkit. Tools, tips and techniques for assessing the effectiveness of digital engagement. Hansard Society.
- Digital Dialogues. (2009b). Digital Engagement Guide. A guide to effective digital engagement for government. Hansard Society.
- DiMaggio, P., Hargittai, E., Neuman, W. R., & Robinson, J. P. (2001). Social Implications of the Internet. *Annual Review of Sociology*, 27(1), 307-336.
- Dini, P., Iqani, M., & Mansell, R. (2011). The (im)possibility of interdisciplinarity: lessons from constructing a theoretical framework for digital ecosystems. *Culture, theory and critique*, 52(1), 3-27.
- Dobson, C. (2009). *The Troublemakers Teaparty. A Manual for Effective Citizen Action*. New Society Pubs.
- Dovi, S. (2007). *The Good Representative*, Oxford: Blackwell Publishing.
- Dovi, S. (2009). In Praise of Exclusion. *Journal of Politics*, 71, 1172-1186.
- Dryzek, J. S. (2010). *Foundations and Frontiers of Deliberative Governance*, Oxford: Oxford University Press.
- Duque Brasil, F., & Carneiro, R. (2011). Democracia y diseños institucionales participativos en las políticas urbanas: estudio de la experiencia brasilera contemporánea. *Iconos Revista de Ciencias Sociales*, 40.
- Dutton, W. H., & Peltu, M. (2007). *Reconfiguring Government—Public Engagements: Enhancing the Communicative Power of Citizens*. Forum Discussion Paper (9). Oxford Internet Institute.
- Souri, E., Karamagioli, E., & Koulolias, V. (2010). The debate on social networking and the usability of SNSs in e-governance. *International Journal of Electronic Governance*, 3(4), 373-394.
- Engelken, M. (2011). A Collective Learning Perspective on Public Deliberation. Presentado en European Consortium for Political Research, Reykjavik.

- Ergazakis, K., Askounis, D., Kokkinakos, P., & Tsitsanis, A. (2012). An Integrated Methodology for the Evaluation of ePetitions. En Y. Charalabidis & S. Koussouris (Eds.), *Empowering Open and Collaborative Governance: Technologies and Methods for On-line Citizen Engagement in Public Policy Making*. Springer.
- Escobar, Ó. (2011). The work of participation: local deliberative policy making as mediated by public engagement practitioners. Presentado en 61st Conference of the Political Studies Association, London.
- Escobar, Ó. (2012). *Public Dialogue and Deliberation: A Communication Perspective for Public Engagement Practitioners*. Edinburgh: Edinburgh Beltane - Beacon for Public Engagement.
- Esterling, K. M., Fung, A., & Lee, T. (2010). How Much Disagreement Is Good for Democratic Deliberation? The CaliforniaSpeaks Health Care Reform Experiment. *SSRN eLibrary*.
- European eParticipation. (2009). *D7.5: Final Report*. European eParticipation Study.
- Faulkner, W. (2011). *Dialogue in Public Engagement: A Handbook*. Edinburgh: Edinburgh Beltane - Beacon for Public Engagement.
- Fawcett, S. B., Schultz, J. A., Francisco, V. T., et al. (2012). Using Internet Technology for Capacity Development in Communities: The Case of the Community Tool Box. En J. Rothman et al. (Eds.), *Strategies of Community Intervention*. Eddie Bowers Pubs.
- Ferguson, R., Griffiths, B., & Miller, L. (2006). Digital Dialogues, Interim Report: Dec. 2005 – Aug. 2006. Hansard Society.
- Fernández-Savater, A. (2011). Lawrence de Arabia y la (no) batalla de Sol. *Diario Público*. 2011.08.19.
- Fisher, J. (1998). Non-Governments. NGOs and the Political Development of the Third World. West Hartford: Kumarian Press.
- Flyvbjerg, B. (1998). *Rationality and Power: Democracy in Practice*. (S. Sampson, Trans.). University Of Chicago Press.
- Flyvbjerg, B. (2001). *Making Social Science Matter: Why Social Inquiry Fails and How it Can Succeed Again*. Cambridge University Press.
- Font, J., & Blanco, I. (2006). *Polis, la ciudad participativa. Participar en los municipios: ¿quién, cómo y por qué?* Centre per a la Participació Ciutadana, Organisme Autònom Flor de Maig, Diputació de Barcelona.
- Francés García, F., & Carrillo Cano, A. (2008). *Guía metodológica de los Presupuestos Participativos*. Colectivo Preparación.
- Freschi, A. C., Medaglia, R., & Nørbjerg, J. (2009). eParticipation in the institutional domain: a review of research. DEMO-Net.
- Fuchs, C., Bernhaupt, R., Hartwig, C., Kramer, M., & Maier-Rabler, U. (2006). Broadening eParticipation: Rethinking ICTs and Participation. Presentado en Association of Internet Researchers (AoIR) Conference, Brisbane.
- Fung, A. (2003). Recipes for Public Spheres: Eight Institutional Design Choices and Their Consequences. *Journal of Political Philosophy*, 11(3), 338–67.
- Fung, A. (2006). Varieties of Participation in Complex Governance. *Public Administration Review*, 66, 66–75.
- Fung, A. (2010). Minipublics: Designing Institutions for Effective Deliberation and Accountability. En S. Odugbemi & T. Lee (Eds.), *Accountability through public opinion: from inertia to public action*. World Bank.
- Fung, A., & Wright, E. O. (2003). *Deepening Democracy: Institutional Innovations in Empowered Participatory Governance*. London: Verso.


- Ganuza, E., & Francés, F. (2011). The Deliberative Turn in Participation: The Problem of Inclusion and Deliberative Opportunities in Participatory Budgeting. *European Political Science Review, FirstView*, 1-20.
- Gardels, N. (2012). Medios sociales y democracia deliberativa. *Diario El País (ES)*, 21 de marzo de 2012.
- Gaventa, J. (2004). Towards Participatory Local Governance: Assessing the Transformative Possibilities. En S. Hickey & G. Mohan (Eds.), *Participation: from Tyranny to Transformation? Exploring New Approaches to Participation in Development*. London: Zed Books.
- Gaventa, J. (2006). Triumph, Deficit or Contestation? Deepening the 'Deepening Democracy' Debate. IDS Working Papers No. 164. Institute of Development Studies.
- Gaventa, J., & Barret, G. (2010). So What Difference Does it Make? Mapping the Outcomes of Citizen Engagement. Institute of Development Studies.
- Gaventa, J., & Pettit, J. (2011). *Power Pack. Understanding Power for Social Change*. Brighton: IDS.
- Ghosh, R. A. (1998). Cooking-pot Markets: an economic model for the trade in free goods and services on the Internet. *First Monday*, 3(3).
- Gibson, R., & Cantijoch, M. (2011). *Conceptualising and measuring e-Participation: is online political engagement really different to offline?* Presentado en Methodological Challenges in Participation Research, Cordoba: IESA.
- Glass, J. J. (1979). Citizen participation in planning: The relationship between objectives and techniques. *Journal of the American Planning Association*, 45(2), 180-189.
- Goldfrank, B. (2011). Los Consejos Comunales: ¿avance o retroceso para la democracia venezolana? *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (40), 41-55.
- Gramble, J. (2008). *A developmental Evaluation Primer*, Montreal: J.W. McConnell Family Foundation.
- Grönlund, Å. (2008). Lost In Competition? The State of the Art in e-Government Research. En H. Chen, et al. (Eds.), *Digital Government E-Government Research, Case Studies, and Implementation*, Integrated Series in Information Systems. Boston: Springer.
- Grönlund, Å. (2009). ICT Is Not Participation Is Not Democracy - eParticipation Development Models Revisited. En A. Macintosh & E. Tambouris (Eds.), *LNCS 5694. Proceedings of ePart 2009* (pp. 12–23). Linz: Springer.
- Guarneros-Meza, V. (2007). Why do citizens participate (or not) in official schemes? Reflections on the implementation of a self-diagnostic tool for local government. Conference on Citizen Participation in Policy Making, Bristol.
- Guza Lavalle, A., Acharya, A., Houtzager, P. (2005) "Beyond Comparative Anecdotalism: Lessons on Civil Society and Participation from Sao Paulo, Brazil", *World Development*, nº 33 (6): págs. 951–964.
- Habermas, J. (1984). *Theory of Communicative Action*. Boston, MA: Beacon Press.
- Habermas, J. (1998). *Between facts and norms: contributions to a discourse theory of law and democracy*. Cambridge: MIT Press.
- Haque, U. (2010). Notes on the design of participatory systems- for the city or for the planet. *Mediateca Expandida*, 3 - *Habitar*, 52–61.
- Healy, S. (2011). Post-normal science in postnormal times. *Futures*, 43(2), 202–208.
- Hendriks, C.M. 2008. The Social Context of Public Deliberation: Letting Practice Shape Theory. *International Journal of Public Participation*, 2, 87-91.
- Hendriks, C.M. 2009. Deliberative Governance in the Context of Power. *Policy & Society*, 28, 173-184.
- Hernández-Bonivento, J. A. (2011). *La gobernanza local y el fortalecimiento institucional. GIGAPP Estudios/Working Papers, WP-2011-08*. Madrid: Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. 



- Herzberg, C. (2011). Democratic innovation or symbolic participation? A case study of participatory budgeting in Germany. Presented at the European Consortium for Political Research, Reykjavik.
- Horrobin, D. (2001) Something Rotten at the Core of Science? *Trends in Pharmacological Sciences*, 22(2).
- Involve. (2005). People & Participation. How to put citizens at the heart of decision-making. London: Involve.
- Jorba Galdós, L. (2008). *Democràcia deliberativa: la transformació de preferències en el procés deliberatiu*. (E. Anduiza Perea & J. Font, Eds.). Universitat Autònoma de Barcelona.
- Kadlec, A., & Friedman, W. (2007). Deliberative Democracy and the Problem of Power. *Journal of Public Deliberation*, 3(1).
- Kahne, J., Lee, N., & Feezell, J. T. (2011). The Civic and Political Significance of Online Participatory Cultures among Youth Transitioning to Adulthood. Irvine, CA: DML Central.
- Karpowitz, C. F., & Mendelberg, T. (2011). An Experimental Approach to Citizen Deliberation. En J. N. Druckman, et al. (Eds.), *Cambridge Handbook of Experimental Political Science*. Cambridge Univ. Press.
- Klages, H. (2007). Beteiligungsverfahren und Beteiligungserfahrungen. Arbeitskreis Bürgergesellschaft und Aktivierender Staat, Friedrich Ebert Stiftung.
- Klages, H., Daramus, C., & Masser, K. (2008). Das Bürgerpanel - ein Weg zu breiter Bürgerbeteiligung. Deutsches Forschungsinstitut für öffentliche Verwaltung SPEYER.
- Krimmer, R., Kripp, M. J., & Mendez, F. (2008). Generic Tools and Policies for an Electronic Democracy. CoE Ad hoc Committee on e-democracy (CAHDE).
- KU Workgroup for Community Health and Development. (2012). *Caja de Herramientas Comunitarias. Materializando Soluciones*. Lawrence: University of Kansas.
- Kubicek, H. (2007). Electronic Democracy and Deliberative Consultation on Urban Projects. Report for the Congress of Local and Regional Authorities. University of Bremen.
- Kubicek, H., Lippa, B., & Westholm, H. (2007a). Report on state of the art approaches, relevant disciplines, key researchers, and socio-technical research issues. DEMO-Net.
- Kubicek, H., Lippa, B., Westholm, H., & Kohlrausch, N. (2007b). Medienmix in der lokalen Demokratie. Die Integration von Online-Elementen in Verfahren der Bürgerbeteiligung. Abschlussbericht an die Hans Böckler Stiftung. Institut für Informationsmanagement Bremen GmbH (ifib).
- Kubicek, H. (2010). The Potential of E-Participation in Urban Planning: A European Perspective. En C. N. Silva (Ed.), *Handbook of Research on E-Planning* (pp. 168–194). IGI Global.
- Kubisch, A. C., Auspos, P., Brown, P., & Dewar, T. (2010). Voices from the Field III: Lessons and Challenges from Two Decades of Community Change Efforts. Washington, DC: Aspen Institute.
- Lee, C. W. (2011). Five assumptions academics make about Public Deliberation, and why they deserve rethinking. *Journal of Public Deliberation*, 7(1).
- Levine, P., & Nierras, R. M. (2007). Activists' Views of Deliberation. *Journal of Public Deliberation*, 3(1).
- Linhart, J. & Papp, L. (2010). Bridging the gap between bottom-up and top-down e-Participation approaches. e-Participation as active citizenship. EDem 2010, Krems.
- Lippa, B., Aichholzer, G., Allhutter, D., Freschi, A. C., Macintosh, A., Moss, G., & Westholm, H. (2008). D13.3 DEMO-Net Booklet: eParticipation Evaluation and Impact. DEMO-Net.
- Liston, V., Harris, C., Lee, D., Davies, B., & O'Toole, M. (2012). Enabling discourse representation and meta-consensus in online deliberation using Internet technologies. Presentado en CPSA, Belfast.
- Liston, V., O'Toole, M., Harris, C., & Ahmad, K. (2011). A Theoretical Framework for Enabling E-Deliberative Democracy in Ireland. Presentado en 61st Political Studies Association Annual Conference, London.

- Local e-Democracy National Project. (2006). Deeper and wider community engagement: e-democracy and its benefits for local authorities councillors and communities. Local e-Democracy National Project.
- Loukis, E. (2012). Evaluating eParticipation Projects and Lessons Learnt. En Y. Charalabidis & S. Koussouris (Eds.), *Empowering Open and Collaborative Governance: Technologies and Methods for On-line Citizen Engagement in Public Policy Making*. Springer.
- Lowndes, V., Pratchett, L., & Stoker, G. (2006). Locality Matters. Making participation count in local politics. Institute for Public Policy Research (ippr).
- Lukensmeyer, C. J., Goldman, J. P., & Stern, D. (2011). *Assessing Public Participation in an Open Government Era. A Review of Federal Agency Plans*. IBM Center for The Business of Government.
- Macintosh, A. (2004). Characterizing E-Participation in Policy-Making. *Proceedings of the Proceedings of the 37th International Conference on System Sciences (HICSS'04)* (pp. 1-10). Washington: IEEE Computer.
- Macintosh, A. (2006). eParticipation in Policy-making: the research and the challenges. En P. Cunningham & M. Cunningham (Eds.), *Exploiting the Knowledge Economy: Issues, Applications and Case Studies*. IOS press.
- Macintosh, A. (2008). e-Democracy and e-Participation Research in Europe. En H. Chen, et al. (Eds.), *Digital Government E-Government Research, Case Studies, and Implementation*, Integrated Series in IS. Springer.
- Macintosh, A., Coleman, S., & Schneeberger, A. (2009). eParticipation: The Research Gaps. En A. Macintosh & E. Tambouris (Eds.), *LNCS 5694. Proceedings of ePart 2009* (pp. 1-11). Linz: Springer.
- Macintosh, A., & Whyte, A. (2002). Analysis and Evaluation of E-Consultations. *e-Service Journal*, 2(1):9-34.
- Macintosh, A., & Whyte, A. (2006). Evaluating how eParticipation changes local democracy. En Z. Irani & A. Ghoneim (Eds.), *eGovernment Workshop '06 (eGOV06)*. London: Brunel University.
- Macintosh, A., & Whyte, A. (2008). Towards an evaluation framework for eParticipation. *Transforming Government: People, Process & Policy*, 2(1), 16-30.
- Macintosh, A., Whyte, A., & Renton, A. (2005). eDemocracy from the Top Down: An Evaluation of e-Democracy Activities Initiated by Councils and Government. Local eDemocracy National Project.
- Mahrer, H., & Krimmer, R. (2005). Towards the enhancement of e-democracy: identifying the notion of the «middleman paradox». *Information Systems Journal*, 15(1), 27-42.
- Maier, E., & Reimer, U. (2010). Process Support for Increasing Participation in eParticipation. *Journal of eDemocracy*, 2(1), 46-55.
- Maier-Rabler, U., & Huber, S. (2011). Towards a Participatory Society. A Socio-technological Approach to ICT and Participation. EDEM 2011: Proceedings of the 5th Conference on Electronic Democracy. Wien: ÖCG.
- Manin, B., & Lev-on, A. (2005). Online deliberation and exposure to opposing views. 2nd Annual Conference on Online Deliberation.
- Martí, J. L. (2008). Alguna precisión sobre las nuevas tecnologías y la democracia deliberativa y participativa. *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*, 6.
- Martí, J. L., & Bertran, L. (2007). *La participació democràtica digital al món. Informe 2006*. Barcelona: Fundació Catalunya Segle XXI.
- McCoy, M. L., & Scully, P. L. (2002). Deliberative Dialogue to Expand Civic Engagement: What Kind of Talk Does Democracy Need? *National Civic Review*, 91(2), 117-135.
- Meadows, D. (1999). Leverage Points: Places to Intervene in a System. *World*, 91(7).
- Medaglia, R. (2011). eParticipation Research: A Longitudinal Overview. En E. Tambouris, A. Macintosh, & H. Bruijn (Eds.), *LNCS 6847. Proceedings of ePart 2011* (pp. 99-108). Heidelberg: Springer.

- Meijer, A., Burger, N., & Ebbers, W. (2009). Citizens4Citizens : Mapping Participatory Practices on the Internet. *Journal of eGovernment*, 7(1), 99-112.
- Miller, L., & Williamson, A. (2007). Digital Dialogues, 2<sup>nd</sup> Phase Report: August 2006 - August 2007. Hansard Society.
- Miller, L., & Williamson, A. (2008). Digital Dialogues, 3<sup>rd</sup> Phase Report: August 2007 - August 2008. Hansard Society.
- Miller, P., & Webb, M. (2007). Flesh, steel and Wikipedia. How government can make the most of online collaborative tools. En S. Parker & N. Gallagher (Eds.), *The Collaborative State. How working together can transform public services*. London: Demos.
- Mohanty, R. (2011). Mobilising the state? Social mobilisation and state interaction in India, Brazil and South Africa. Brighton: IDS.
- Moore, A. (2011). Following from the Front: Theorising Facilitation in Deliberative Democratic Practices. Presented at the European Consortium for Political Research, Reykjavik.
- Moreno-Caballud, L. (2012). Desbordamientos culturales en torno al 15-M. *Diario Público*. 2012.04.18.
- Muhlberger, P. (2007). Report to the Deliberative Democracy Consortium: Building a Deliberation Measurement Toolbox. Virtual Agora Project.
- Nabatchi, T. (2012). *A Manager's Guide to Evaluating Citizen Participation*. Washington D.C.: IBM Center for The Business of Government.
- Neylon, C., & Wu, S. (2009). Article-Level Metrics and the Evolution of Scientific Impact. *PLoS Biol*, 7(11), e1000242.
- Nielsen, J. (2006). Participation Inequality: Encouraging More Users to Contribute. use.it.
- Niemeyer, S., & Dryzek, J.S (2007). The Ends of Deliberation: Metaconsensus and Inter- subjective Rationality as Ideal Outcomes. *Swiss Political Science Review*, 13, 497–526.
- Obama, B. (2009). Memorandum on Transparency and Open Government. *Federal Register*, 74(97), 23901–23902.
- OECD. (2001). *Participación ciudadana: Manual de la OCDE sobre información, consulta y participación en la elaboración de políticas públicas*. Paris: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
- OECD. (2003). *Promise and Problems of E-Democracy: challenges of Online Citizen Engagement*. Paris: OECD.
- OECD. (2005). *Evaluating Public Participation in Policy Making*. Paris: OECD.
- Offenbacher, B., Springer, S., & Sprain, L. (2008). *Painting the landscape. A cross-cultural exploration of Public-Government Decision Making*. IAP2 & Kettering Foundation.
- ONU. (2010). UN E-Government Survey 2010: Leveraging e-government at a time of financial and economic crisis. United Nations, Division for Public Administration and Development Management.
- O'Reilly, T. (2007). What Is Web 2.0: Design Patterns and Business Models for the Next Generation of Software. *Communications & Strategies*, 65(17-37).
- Ortiz de Zárate, A. (2012). *Modelo LUDO: el gobierno abierto desde la perspectiva del ciclo de las políticas públicas*. Working Papers GIGAPP, Num. 2012-15. Madrid: Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. 
- Osimo, D. (2010). Measuring government 2.0: why and how. Presented at the European eGovernment Measurements Conference, Bruselas: eGovMoNet Consortium.
- Osimo, D. (2012). Innovation policy and future Internet: making innovation policies «fit for the web». Presentado en 27th European Communications Policy Research Conference, Ghent, BE.

- Östling, A. (2011). How democratic is e-participation? A comparison between e-Petition and e-Parliament cases in four European countries. Proceedings of the International Conference for E-Democracy and Open Government (págs. 59-70). Presentado en CeDem11, Krems.
- Panopoulou, E., Tambouris, E., & Tarabanis, K. (2008). D4.1b: Framework for eParticipation Good Practice. European eParticipation Study.
- Panopoulou, E., Tambouris, E., & Tarabanis, K. (2010). eParticipation Initiatives in Europe: Learning from Practitioners. En A. Macintosh, E. Tambouris, & O. Glassey (Eds.), *LNCS 6229, Proceedings of ePart 2010* (págs. 54-65). Lausanne: Springer.
- Parés, M., Pomeroy, M., & Díaz, L. (2007). Guía práctica de evaluación de procesos participativos. Observatorio Internacional de la Democracia Participativa.
- Pascale, R., Sternin, J., & Sternin, M. (2010). *The Power of Positive Deviance*. Boston: Harvard Business Press.
- Patton, M. Q. (2010). *Developmental Evaluation: Applying Complexity Concepts to Enhance Innovation and Use*, New York: Guilford Publications, Inc.
- Phang, C. W., & Kankanhalli, A. (2008). A framework of ICT exploitation for e-participation initiatives. *Communications of the ACM*, 51(12), 128.
- Porras, J. I. (2005). Internet y las nuevas oportunidades para la deliberación pública en los espacios locales. *Nueva Sociedad*, 195.
- Pratchett, L. (2006). Understanding e-Democracy in Europe. CoE Ad hoc committee on e-democracy (CAHDE).
- Pratchett, L. (2007). Comparing Local e-Democracy in Europe: A preliminary report. *e-Participation and e-Government: Understanding the Present and Creating the Future*. New York: Naciones Unidas.
- Pratchett, L., Durose, C., & Lowndes, V. (2009). *Empowering communities to influence local decision making. A systematic review of the evidence*. London: Dept. for Communities and Local Government.
- Pratchett, L., & Wingfield, M. (2007). Addressing the challenges, barriers and dangers of e-democracy. CoE Ad hoc Committee on e-democracy (CAHDE).
- Pratchett, L., Wingfield, M., & Polat, R. K. (2005). Barriers to e-Democracy. Local government experiences and responses. Local e-Democracy National Project.
- Prieto-Martín, P. (2006a). Putting e-Participation research on the service of Civil Society. En J. Rose (Ed.), *European Research Workshop: Mapping eParticipation, MCIS 2006*. Venice (Italy): DEMO-Net.
- Prieto-Martín, P. (2006b). *Sistemas avanzados para la participación electrónica municipal: ejes conceptuales para su diseño*. Textos de la Cibersociedad, 9.
- Prieto-Martín, P. (2010). *Las alas de Leo. La participación ciudadana del siglo XX*. Panajachel: Asociación Ciudades Kyosei.
- Prieto-Martín, P., de Marcos, L., & Martínez, J.J. (2012). The e-(R)evolution will not be funded. An interdisciplinary and critical analysis of the developments and troubles of EU-funded eParticipation. *European Journal of ePractice*, 15.
- Prinz, F., Schlange, T., & Asadullah, K. (2011). Believe it or not: how much can we rely on published data on potential drug targets? *Nature Reviews Drug Discovery*, 10(9), 712–712.
- Ramírez-Alujas, Á. V. (2011a). Gobierno Abierto, Servicios Públicos 2.0 y Ciudadanía Digital: Notas para una nueva agenda de modernización de la gestión pública en Iberoamérica. *GIGAPP Estudios/Working Papers, WP-2011-09*. Madrid: Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. 
- Ramírez-Alujas, Á. V. (2011b). Gobierno Abierto y Modernización de la Gestión Pública: tendencias actuales y el (inevitable) camino que viene. Reflexiones Seminales. *Revista Enfoques*, 9(15), 99–125.
- Ravetz, J. R. (1971). *Scientific Knowledge and Its Social Problems*. Transaction Publishers.

- Ravetz, J. (2006). *The No-Nonsense Guide to Science*. New Internationalist.
- Raymond, E. (1999). The cathedral and the bazaar. *Knowledge Technology Policy*, 12(3), 23–49.
- Robinson, M. (2004). Resources, citizen engagement and democratic local governance: a background paper. IDS.
- Romsdahl, R. (2005). Political Deliberation and E-Participation in Policy-Making. *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, 7(2).
- Rose, J., Ríos, J., & Lippa, B. (2010). Technology support for participatory budgeting. *International Journal of Electronic Governance*, 3(1), 3-24.
- Rowe, G., & Frewer, L. J. (2000). Public Participation Methods: A Framework for Evaluation. *Science, Technology, & Human Values*, 25(1), 3-29.
- Rowe, G., & Frewer, L. J. (2005). A Typology of Public Engagement Mechanisms. *Science, Technology, & Human Values*, 30(2), 251-290.
- Sæbø, Ø., Rose, J., & Flak, L. S. (2008). The shape of eParticipation: Characterizing an emerging research area. *Government Information Quarterly*, 25, 400-428.
- Sæbø, Ø., Flak, L. S., & Seina, M. K. (2011). Understanding the dynamics in e-Participation initiatives: Looking through the genre and stakeholder lenses. *Government Information Quarterly*, 28(3), 416–425.
- Sanford, C., & Rose, J. (2007). Characterizing eParticipation. *International Journal of Information Management*, 27(6), 406–421.
- Scherer, S., Schneider, C., Wimmer, M., & Shaddock, J. (2008). Studying eParticipation in Government Innovation Programmes: Lessons from a Survey. *21th Bled eConference - eCollaboration: Overcoming Boundaries through Multi-Channel Interaction*. Bled.
- Scherer, S., & Wimmer, M. (2010). A Regional Model for E-Participation in the EU: Evaluation and Lessons Learned from VoicE. En A. Macintosh, et al. (Eds.), *LNCS 6229, Proceedings of ePart 2010*. Springer.
- Setälä, M. (2010). Comparing Democratic Innovations: Inclusiveness, Accountability and Empowerment. Presented at the 60<sup>th</sup> Political Studies Association Annual Conference, Edinburgh.
- Shirky, C. (2008). *Here Comes Everybody: The Power of Organizing Without Organizations*. Penguin Press.
- Shirky, C. (2010). *Cognitive Surplus: Creativity and Generosity in a Connected Age*. Penguin Press.
- Sintomer, Y., & Ganuza, E. (2011). Democracia participativa y modernización de los servicios públicos: los presupuestos participativos en Europa. *Democracia participativa y modernización de los servicios públicos: Investigación sobre las experiencias de presupuesto participativo en Europa*. TNI.
- Smith, G. (2007). Studying democratic innovations: From theory to practice and back again. Presentado en Citizen Participation In Policy Making CINEFOGO Conference, Bristol.
- Smith, G. (2009). *Democratic Innovations: Designing Institutions for Citizen Participation*. Bristol: Cambridge Univ. Press.
- Smith, R. (2010) Classical peer review: an empty gun. *Breast Cancer Research*, 12(4).
- Smith, S., Macintosh, A., & Millard, J. (2009). D1.1: Major factors shaping the development of eParticipation. European eParticipation Study.
- Smith, S., Macintosh, A., & Millard, J. (2011). A three-layered framework for evaluating e-participation. *International Journal of Electronic Governance*, 4(4), 304–321. doi:10.1504/IJEG.2011.046013
- Stewart, K. (2007). Write the rules and win: Understanding Citizen Participation game dynamics. *Public Administration Review*, 67(6), 1067-1076.

- Stromer-Galley, J., Webb, N., & Muhlberger, P. (2012). Deliberative E-Rulemaking Project: Challenges to Enacting Real World Deliberation. *Journal of Information Technology & Politics*, 9(1), 82–96.
- Subirats, J. (2002). Los dilemas de una relación inevitable. Innovación democrática y tecnologías de la información y la comunicación. En H. Cairo Carou (Ed.), *Democracia digital. Límites y oportunidades*. Barcelona: Trotta.
- Talpin, J. (2007). Who governs in participatory democracy institutions? A comparative study of the decision-making processes in Three European cases of participatory budgeting (pp. 1–30). Presentado en CINEFOGO Conference, Citizen Participation in Decision-Making, Bristol.
- Talpin, J., & Monnoyer-Smith, L. (2010). Talking with the wind? Discussion on the quality of deliberation in the Ideal-EU project. Presentado en IPSA International Conference, Luxembourg.
- Tambouris, E., Macintosh, A., Coleman, S., Wimmer, M., Vedel, T., Westholm, H., Lippe, B., et al. (2007a). Introducing eParticipation. *DEMO-Net booklet series*, 1, 27.
- Tambouris, E., Liotas, N., & Tarabanis, K. (2007b). A Framework for assessing eParticipation Projects and Tools. *Proceedings of the 40th Hawaii International Conference on System Sciences*. Hawaii: IEEE.
- Tambouris, E., Liotas, N., Kaliviotis, D., & Tarabanis, K. (2007c). A framework for scoping eParticipation. dg.o 2007: Proceedings of the 8th annual international conference on Digital government research: bridging disciplines & domains. Digital Government Society of North America.
- Taylor-Smith, E., & Cruickshank, P. (2010). Web 2.0 for collaborative production. Presentado en Digital Futures 2010, Nottingham.
- The Economist. (2010). Doctoral degrees: The disposable academic. 16 de diciembre de 2010, *The Economist*.
- The Economist. (2012). The price of information: Academics are starting to boycott a big publisher of journals. 4 de febrero de 2012, *The Economist*.
- Tufekci, Z., & Wilson, C. (2012). Social Media and the Decision to Participate in Political Protest: Observations From Tahrir Square. *Journal of Communication*, 62(2), 363–379. doi:10.1111/j.1460-2466.2012.01629.x
- Wainwright, H. (2005). Construyendo la democracia participativa desde los movimientos sociales. Presentado en Participatory Democracy: Political actors and Social Movements, Barcelona: Centre per a la Participació
- Warburton, D., Wilson, R., & Rainbow, E. (2006). Making a Difference: A guide to evaluating public participation in central government. London: Involve.
- Waugh, B., & Forrest, M. S. (2001). *The Soul in the Computer*. Makawao: Inner Ocean Publishing.
- Weber, S. (2004). *The Success of Open Source*. Cambridge: Harvard University Press.
- Westholm, H., & Wimmer, M. (2007). Interdisciplinary framework to address the socio-technical and political challenges of eParticipation. DEMO-Net.
- White, S. C. (1996). Depoliticising development: the uses and abuses of participation. *Development in Practice*, 6(1), 6–15.
- Whyte, A., Macintosh, A., & Shell, D. (2006). An e-Democracy Model for Communities. Final Report of the e-Community Council Project. International Teledemocracy Centre, Napier University.
- Wilcox, D. (2008). *The Guide to Effective Participation*. Brighton: Delta Press.
- Wright S. & Street J. (2007), Democracy, deliberation and design: the case of online discussion forums, *New Media Society*, 9(5), London : Sage Publications, 849-870.
- Young, I.M. (2000). Inclusion and Democracy. New York: Oxford University Press.
- Zittel, T. (2005). What can the Vep model do for democracy? ... in answer to Alexander Trechsel. En Council of Europe (Ed.), *Reflections on the future of democracy in Europe*. Strasbourg: Council of Europe.

## Citación recomendada/Recommended citation

Prieto-Martín, Pedro (2012): "E pur si muove!" La participación electrónica más allá de los galimatías académicos. GIGAPP Estudios/Working Papers. Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas. Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Madrid. No.WP-2012-25. 53 pp.



Grupo de Investigación en  
Gobierno, Administración  
y Políticas Públicas

Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón  
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset

## Sobre el GIGAPP

El Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP) es una iniciativa académica impulsada por un equipo de doctorandos y profesores del Programa de Gobierno y Administración Pública (GAP) del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (IUIOG), Fundación Ortega – Marañón, cuyo principal propósito es contribuir al debate y la generación de nuevos conceptos, enfoques y marcos de análisis en las áreas de gobierno, gestión y políticas públicas, fomentando la creación de espacio de intercambio y colaboración permanente, y facilitando la construcción de redes y proyectos conjuntos sobre la base de actividades de docencia, investigación, asistencia técnica y extensión.

Las áreas de trabajo que constituyen los ejes principales del GIGAPP son:

1. Gobierno, instituciones y comportamiento político
2. Administración Pública
3. Políticas Públicas

### Información de Contacto

Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP)  
Programa de Doctorado en Gobierno y Administración Pública (GAP)  
Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset (IUIOG), Fundación Ortega – Marañón  
C/ Fortuny, 53  
28010 Madrid – España  
[ewp@gigapp.org](mailto:ewp@gigapp.org)

**“E pur si muove!” La participación electrónica más allá de los galimatías académicos**  
Prieto-Martín, Pedro